

Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
Princeton Theological Seminary Library

<https://archive.org/details/estudios9103unse>

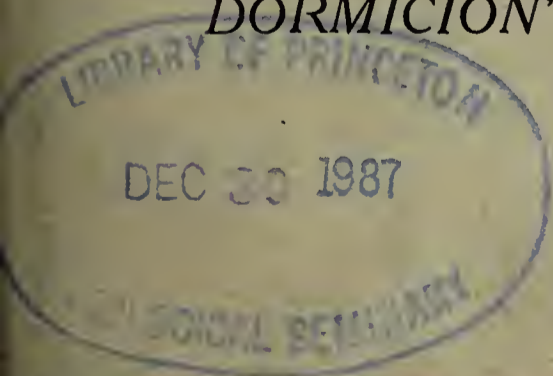
# ESTUDIOS

RAFAEL GANDOLFO: "EL CRISTIANISMO Y LA HISTORIA DEL MUNDO". — JAIME EYZAGUIRRE: "PERSPECTIVAS DE UNA NUEVA CULTURA CRISTIANA".

REBECA IZQUIERDO: "UNA CONVERSACION CON MARITAIN". — JOSEPH F. THORNING: "DE VALERA EXPLICA IRLANDA". — JOSEPH VINCENT CONNORTON: "¿DEBERA PELEAR IRLANDA?"

MANUEL GARRETON: "LA UNIVERSIDAD, LA CULTURA Y LA SOCIEDAD". — GUSTAVO WEIGEL: "LO QUE SIGNIFICA LA UNIVERSIDAD".

CARLOS CAÑAL: "FRA ANGELICO" (POEMA). — ROQUE STEBAN SCARPA: "POESIA DEL AMOR ESPAÑOL". — JORGE FUENZALIDA: "SENDA DE PAZ DEL PRINCIPE TAGORE". — CELESTINO SAÑUDO: "FIESTA DE LA DORMICION".



# ESTUDIOS

MENSUARIO DE CULTURA GENERAL

DIRECTOR:

**JAIME EYZAGUIRRE**

Casilla 13370

Santiago de Chile

SUSCRIPCION ANUAL EN EL PAIS . . . . .	\$ 48.—
„ „ „ EXTRANJERO . . . . .	Dólares 2.—
NUMERO SUELTO.. . . . .	\$ 4.—
„ ATRASADO . . . . .	\$ 4.60

---

## ADMINISTRACION

HUERFANOS 972, OFICINA 501 — TELEFONO 67189

SANTIAGO DE CHILE

---

AÑO IX — N.º 103

AGOSTO DE 1941

# INDICE

## FILOSOFIA

	Pág.
"EL CRISTIANISMO Y LA HISTORIA DEL MUNDO", por Rafael Gandolfo . . . . .	4
"PERSPECTIVAS DE UNA NUEVA CULTURA CRISTIANA", por Jaime Eyzaguirre . . . . .	14

## SOCIOLOGIA Y POLITICA

"UNA CONVERSACION CON MARITAIN", por Rebeca Izquierdo . . . . .	22
"DE VALERA EXPLICA IRLANDA", por Joseph F. Thorning . . . . .	26
"¿DEBERA PELEAR IRLANDA?", por John Vincent Connorton . . . . .	32

LOS LIBROS: "Al través del desastre", por Jacques Maritain, P. 38.

## UNIVERSIDAD

"LA UNIVERSIDAD, LA CULTURA Y LA SOCIEDAD", por Manuel Garretón Walker . . . . .	40
"LO QUE SIGNIFICA LA UNIVERSIDAD", por Gustavo Weigel . . . . .	45

## LETRAS Y ARTES

"FRA ANGELICO". Poema de Carlos Cañal . . . . .	52
"POESIA DEL AMOR ESPAÑOL", por Roque Esteban Scarpa . . . . .	53
"SENDA DE PAZ DEL PRINCIPE TAGORE", por Jorge Fuenzalida . . . . .	65
"FIESTA DE LA DORMICION", por Celestino Sañudo . . . . .	70

CRISTAL DE LIBRERIA: "Es difícil empezar a vivir", por Bernardo Verbitsky, P. 72.

A G O S T O   D E   1 9 4 1

**LIBROS NUEVOS RECIBIDOS EN EL MES**

LA AFIRMACION CRISTIANA Y LA REALIDAD SOCIAL, por Nicolás Berdiaeff ... ..	\$ 20.60
LA CRONICA OFICIAL DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, por Rómulo Garbia D. ... ..	45.60
MIS VIAJES A LA TIERRA DEL FUEGO. Con 340 grabados, 11 tricromías, 22 bicromías. Según fotografías originales sacadas por el autor, por Alberto De Agostini M. ... ..	170.—
ANDES PATAGONICOS. Viajes de exploración a la Cordillera Patagónica Austral. Ilustraciones y mapas del autor, por Alberto De Agostini M.	340.—
FILOSOFIA MODERNA Y FILOSOFIA TOMISTA, por Octávio Derisi N. ... ..	30.40
LA PSICASTENIA, por Octavio Derisi N. ... ..	7.60
ESTRUCTURA DE LO SOCIAL, por Juan Sepich R.	15.20
AVISOS Y SENTENCIAS ESPIRITUALES, por S. Juan de la Cruz ... ..	15.20
TRATADO DE LA ORACION Y MEDITACION, por S. Pedro de Alcántara ... ..	15.20
LEON BLOY, por Jacques Maritain ... ..	7.60
LOUIS VOILLOT, por Juan Ramos F. ... ..	7.60
LA ACCION CATOLICA Y LA TEOLOGIA TOMISTA, por Vicente Pollet M. ... ..	11.40
MINISTERIO PARROQUIAL, por Card Schuster	13.60

Todas estas obras y muchas otras novedades, están en venta en nuestras

**LIBRERIAS Y EDITORIAL "SPLENDOR"**

Santiago: Delicias 1626. — Casilla 3746.  
Valparaíso: Victoria 2277.

# Radio Carrera

(C.B. 126)

## LA ONDA DE LOS MEJORES PROGRAMAS

"Estudios" transmite su hora cultural los segundos y cuartos domingos de cada mes.

a las 21.30 horas.

## Filosofía

**“EL CRISTIANISMO Y LA HISTORIA DEL MUNDO”, por Rafael Gandolfo.**

“Es importante determinar la trayectoria histórica de la comunidad cristiana, en la raíz, en el fondo de esa experiencia vital colectiva del contenido evangélico”.

**“PERSPECTIVAS DE UNA NUEVA CULTURA CRISTIANA”, por Jaime Eyzaguirre.**

“¿Puede abrigar el cristiano la esperanza de una posible renovación analógica de las culturas florecidas a la vera de la Iglesia en otros tiempos?”

# El cristianismo y la historia del mundo (1).

## I SITUACION DEL CRISTIANO

La afirmación de que el cristianismo tiene también una historia, puede parecer de disconcertante vulgaridad. Pero si el hecho es evidente, no por eso deja menos de proyectar nuestra atención a problemas difíciles y de imperiosa actualidad. La historicidad del cristianismo significa en primer término la posibilidad de captarlo y vivirlo según modalidades y aspectos parcial o totalmente opuestos. Pero significa también que no todas estas posibilidades se refieren igualmente a lo absoluto del cristianismo, al conjunto de sus exigencias ideales inmutables. Es importante determinar la trayectoria histórica de la comunidad cristiana, no simplemente en sus expresiones externas, por ejemplo, en las mutaciones de orden administrativo, litúrgico, jurídico, sino en la raíz misma, en el fondo de esa experiencia vital colectiva del contenido evangélico, experiencia de donde surge la fisionomía peculiar de cada época cristiana.

Pero en esta investigación se requiere de antemano un criterio para determinar el fondo de esa experiencia, es decir, un principio que nos haga discernir entre los diversos aspectos del cristiano aquel que se ofrece como central. Por eso será indispensable, a manera de preámbulo, precisar la significación del ser cristiano, aunque haya de ser simplificando muchas explicaciones y fundamentaciones. Diremos pues, que el cristiano se constituye auténticamente como tal por una determinada situación afectivo-intelectual, no frente al mundo o la naturaleza, no frente a la humanidad abstracta o concreta, ni siquiera frente al pecado y a la muerte, sino fundamentalmente frente a Dios. Pero no nos referimos aquí a un mero concepto especulativo de Dios, como si éste pudiera definir al cristiano y separarlo del resto de la humanidad, sino a una cierta vivencia práctica y habitual de Dios, a un cierto comercio íntimo con la Divinidad donde participa todo el ser del hombre. Esta tesis es elemental y no exige explicaciones, aunque en la práctica no se la acepte como criterio de discernimiento. Pero el que penetra en el Evangelio sin prejuicio, descubre una nueva idea de Dios, precisada en la doctrina del Hijo mismo y en esa idea discierne una honda e intraducible relación entre el hombre y Dios. He aquí la absoluta novedad del mensaje evangélico y el secreto de su perennidad. Pero si aislamos este concepto como un adorno simple, o una perfección ac-

---

(1) Notas de una conferencia dictada en la Universidad Católica de Santiago, por el R.P. Rafael Gandolfo. (N. de la R.).



cidental, del cristianismo sólo queda una institución de perfeccionamiento moral y social, que le hace perder ese carácter de definitivo, de absoluto; ese sentido de inmutabilidad y vitalidad invencible, en fin, esa trascendencia del mensaje evangélico sin la cual su concreción y manifestación en la historias, sus exigencias permanentes le vuelven un hecho monstruoso sin posible justificación racional.

Me parece que para caracterizar esta nueva posición frente a Dios que introduce el Evangelio, hay que pensar en dos afirmaciones antagónicas en apariencia. Para el hombre que ha escuchado el anuncio inefable del Hijo, Dios ha de hacerse más íntimo, más cercano, tangible verdaderamente: "¿No sabéis que el Espíritu de Dios habita en vosotros?" Es necesario que Dios entre en contacto con la criatura, no sólo pasajera, sino a manera del que reside: no sólo a manera del que toca por de fuera, pues Dios ha de ocupar lo más interior del hombre. Pero es a condición de no verlo. "Porque verdaderamente tú eres un Dios escondido" (Isaias XLV, 15) nos dice la segunda palabra. Porque si la realidad divina se hace más honda y más viva, en cierto modo se hace también más oscura, más incontenible en el círculo estrecho de nuestros conceptos. La Vida total, absoluta, no puede tocar nuestra sustancia frágil, nuestros ojos de niño sin cegarlos extrañamente, sin derrumbar ese dominio exclusivo del límite donde ejerce su poderío.

Y, sobre todo, la experiencia del Dios vivo ha de abrir en lo íntimo de la criatura, ese abismo silencioso de donde brota la negación, el pecado sólo. En el relieve de Dios, podemos presentir las dimensiones de nuestra miseria, lo que hay de definitivo en la opción por el mal. Y por eso la irrupción de Dios pone tinieblas, y nos introduce en la doble noche de los ojos que no ven y de la carne que nos penetra. Sólo el cristiano conoce y presiente el dominio de la sombra.

¿Pero es esto todo? El Dios escondido ha visitado al hombre en la primera gracia. El discurso humano ha cesado temblando frente a la excelsitud presente: ya sabe que en los conceptos el límite es infinitamente más extenso que el contenido. Pero he aquí que hay soledad y en esa soledad la sombra de Dios no pronuncia sino estas palabras: "Tanto amó Dios al mundo". Cuando Dios esconde su faz, el nimbo de su gloria, cuando se esconde en la figura del Pobre, es sólo para que la criatura perciba únicamente su Amor. Y el Dios que se acerca al cristiano, el Dios que habita su corazón es pobre no solamente porque el hombre no comprende su magnificencia; lo es sobre todo porque él quiere significar puramente su Amor. La pobreza del Dios redentor es su gloria apagada sobre el mundo, para que los ojos del hombre se claven sobre el único misterio de su amor.

Y aquí mismo se revela la esencia de **la fe viva**. Ante la revelación de este Amor pobre y despojado; la conciencia del cristiano no puede responder sino por la fe. La fe viva es la aceptación del amor inefable de Dios, solamente como amor, como descenso a la noche cerrada. Y por eso ese descenso es todo lo que hay de más increíble a la razón y al corazón. A la razón, porque el Amor desciende a lo que **no puede ser digno de amor**; al corazón, porque turba la convivencia del hombre en las fronteras del mundo. Por eso la fe viva consiste en superar la apariencia irracional de un Amor luminoso sin objeto, la perspectiva de un Dios que por libertad absoluta resuelve amar la negación misma de substancia y vida. Esta fe ha de ser un monumental desafío contra la esperanza humana, la esperanza que necesita un apoyo, una razón tangible. Es una esperanza contra toda esperanza.

Pero esta situación del hombre frente a Dios origina necesariamente una situación nueva del mismo frente al mundo, que no se puede formular de otro modo, sino como una **exigencia de soledad y de repliegue sobre sí mismo**. El que está frente al Dios como engendrado de sus entrañas, el que ha conocido ese sabor del amor y ese deslumbramiento interior, puede reconocer su situación al mundo; debe estar separado de ese mundo que podía excederle antes, pero que frente al abismo de Dios, es igual a cero; separado como quien logra nuevas dimensiones frente a algo que estaba hecho a su pequeñez. Pero sobre todo la presencia de Dios es la que hace transparente nuestra necesaria soledad de criaturas que disimulamos o ignoramos en el curso de nuestras vidas. Unos frente a otros seremos siempre en el plano del hombre como viajeros que se hablan desde lejanas orillas por signos equívocos.

Y entonces aparece hondamente la significación de esa pobreza, de ese ascetismo que es la primera bienaventuranza: "Bienaventurados los pobres", es decir, los que han comprendido la soledad de toda criatura en la luz del Amor, los que han comprendido la esterilidad de los deseos que quisieron prolongar la substancia del hombre, por la mirada y las manos, instrumentos de conquista. Pero sobre todo, Bienaventurados los que han comprendido que el amor del hombre no debe saber otra tarea, sino responder alegremente al Amor del Dios pobre y despojado.

Y por eso el ascetismo del Evangelio, aquel perpetuo "no os preocupéis", no améis", es solamente la necesidad de un repliegue interior, la necesidad de reservar, condensar, la energía total del deseo para la respuesta incesante al amor, que urge y persigue.

El ascetismo es sólo la garantía para que el amor del hombre se reconcentre y no disipe su substancia débil, el ascetismo no es fin, es solo una preparación, una

condición de por sí transitoria, para que la fe viva pueda prender en las entrañas de las creaturas y encontrar en el amor del hombre, un punto de inserción. Pero ese ascetismo será después, no ya una preparación, sino un fruto gozoso.

Creemos que lo dicho es suficiente para comprender por qué el Evangelio introduce por necesidad en el cristiano una disyunción, un apartamiento de la obra humana específicamente terrestre, orientada a la realización de una beatitud terrestre. El cristiano sabe que mientras dure el siglo, el Amor viviente, el Espíritu de fuego, ha de permanecer errante, sin hallar reposo en el mundo, y mientras tanto, el Maligno habita en su aire nocturno y ejerce su dominio sobre la creación. El cristiano sabe que no le es dado aún rescatar a las creaturas gimientes, sino completar el precio de ese rescate por una comunión en el dolor del Hijo, que es el Amor, pobre y desamparado. Realizar, pues, una beatitud terrestre, trabajar primordialmente por una cultura que sea una condición de reposo, es por lo mismo entrar en complicidad con los elementos rebeldes de la creación, es ponerse inconscientemente al servicio del designio diabólico, es retardar la redención del mundo.

Por esta ley de la redención sabemos, pues, que la naturaleza no puede ser usada, sino como instrumento de salvación, y como la sola energía absolutamente salvadora es la figura del divino Amor que padece, la creación servirá para significar la Cruz o servirá para ocultar la Cruz.

Y aquí se explica ese hecho monumental que parece una contradicción insoluble en las relaciones del hombre con la naturaleza. Podemos perseguir humanamente por el mundo las huellas de Dios, podemos sentir a veces nuestro corazón atravesado por sus rastros ardientes, pero jamás nos hallaremos con el puro y virginal recuerdo de la faz de Dios, y la belleza de la creatura, su más denso esplendor, tiene siempre una sonrisa equívoca en la que de pronto sorprendemos nuestra propia orgullosa sonrisa.

## II. EL CRISTIANISMO Y LA EDAD MEDIA

Desde entonces, es decir, desde que surge en la historia esta anunciación de un mundo nuevo, un mundo de promesa, que es a la vez la develación de la vejez y caducidad de este mundo nuestro, surge la pregunta: ¿se han realizado alguna vez las exigencias puras del Evangelio? ¿Ha sido recibido ese mensaje definitivo y aceptado por el hombre?

No se trata simplemente de aceptar el Reino de Dios como deseable o como necesario, se trata de aceptar el or-

den total de la redención, el orden de los medios que se resuelve en la primacía del amor. Pero aquí surge la rebelión, la lucha, primero sorda, del orgullo del hombre que no consiente, sino a medias en esa primacía; en seguida la lucha abierta contra ese orden. Porque la primacía del amor en el hombre exige el repliegue, la humillación de su substancia. El amor de Dios penetra y transfigura sólo allí donde todo es clamor y súplica, o allí donde todo es asombro espontáneo y sencillo: "Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de Dios".

La libertad original no acepta este repliegue, esta discreción, ama su propio movimiento, ama sentirse, experimentarse en su vitalidad. Y entonces ha de sobrevenir la oposición latente, primero, en seguida el choque agudo y decisivo. Miremos ahora la reacción de los pueblos cristianos frente a estas postulaciones antes que nada en la Edad Media, después en los tiempos modernos.

Es difícil precisar ese matiz espiritual predominante que acusa la peculiar relación a Dios, propia de cada época. Me parece que el matiz característico de la Edad Media resulta de un doble sentimiento correlativo.

Lo primero es un sentimiento absorbente de la lejanía de Dios que nace de una experiencia del pecado, mirado no tanto en el plano de su responsabilidad subjetiva, cuanto como un hecho penal doloroso, que en gran parte sobreviene desde fuera al hombre. Esta peculiar vivencia del pecado, origina el sentimiento de la fragilidad e inconstancia del hombre frente a las postulaciones de Dios, pero al fijarse en sí misma, al considerar la libertad como comprometida en esta existencia con el mal, detiene el movimiento lógico del amor, impide la germinación **de la caridad**, porque el amor es posible sólo en aquellos en los cuales se establece una **cierta semejanza**, una cierta nivelación.

Pero este sólo sentimiento es insuficiente para caracterizar la fisonomía cristiana de la Edad Media, si no lo enfrentamos a otro sentimiento que podríamos calificar el sentimiento inicial de las posibilidades ilimitadas de la libertad.

A la luz de estas consideraciones podemos intentar una explicación primeramente del concepto medioeval del Reino de Dios. Tenemos aquí que enfrentar un doble hecho histórico. Primero el **carácter puramente ideal y superterrrestre** que se atribuye a este Reino, tanto en la Teología oficial como en el Arte. El genio poético del Dante es en este punto la representación más viva de la idealización del Reino. La bienaventuranza de las almas separadas en el paraíso terrestre es perfecta; allí todo es luz, no hay reminiscencia del cuerpo, ni hay proyección hacia el futuro de la resurrección. Entre la condición de la vida celeste

y la de la vida terrestre hay salto sin transición, no es posible un contacto que no sea en el plano de lo invisible. La historia de la Iglesia desemboca súbitamente en la eternidad.

Pero, no es esto todo; a esta idealización corresponde una sublimación de la Iglesia terrestre, que poco a poco se alza como una substitución efectiva en la tierra de aquel Reino relegado para siempre a la otra vida. Debe decirse que este concepto que exagera el poder de la Iglesia se halló favorecido por otras necesidades históricas.

La comprobación de éste proceso sublimador se halla en diversos hechos de capital importancia.

Es en primer lugar el gran papel que juega la Iglesia como legalmente constituída para intervenir en los asuntos propiamente temporales. Es verdad que la Iglesia con plena justicia reivindicó siempre un poder sobre los problemas de orden social y político, cuando se relacionaban con los bienes puramente espirituales, poder llamado hoy **indirecto**. Pero en la práctica este poder se extendió mucho más allá. En virtud de esta práctica el Pontífice romano debía confirmar el nombramiento de los príncipes y se reservaba el poder de destituirlos por la excomuni6n. Hay que decir además que la opini6n personal de Papas como Inocencio IV y Bonifacio VIII parece haber sido que la subordinaci6n de la autoridad temporal a la espiritual era tan absoluta que aquella debía limitarse a servir como instrumento de ésta.

Por eso una corriente teol6gica lleg6 hasta atribuir a la Iglesia la plenitud de poder, no s6lo espiritual, sino aun temporal.

Pero es imprescindible observar que a esta implicaci6n del poder espiritual de la Iglesia en el temporal, va unida la intenci6n de someter y utilizar los recursos pol6ticos, la fuerza y el prestigio de la autoridad, la riqueza, al servicio del Evangelio. Sería lamentable error interpretar esa subordinaci6n como una manera para alcanzar el dominio de esta tierra, como parece sugerirlo Dostoiewsky en la Leyenda del Gran Inquisidor.

En este punto la Iglesia de la Edad Media concibe su acci6n de evangelizar como necesariamente garantizada en los medios humanos. Es, pues, importante, notar que si bien en un principio la intervenci6n de la Iglesia se limit6 a impedir los abusos de la autoridad civil, mäs tarde tendió a servirse de esa misma autoridad como fuerza de conservaci6n y de penetraci6n. El establecimiento de la Inquisici6n, la aplicaci6n de las penas corporales por el crimen de herejía, la privaci6n de la propiedad privada y del poder de jurisdicci6n como castigos a los pecados del espíritu, hacen pensar en un orden cristiano fuertemente apuntalado en los medios específicamente humanos. La misma reflexi6n debe hacerse a propósito del concepto de guerra

santa, tal como se aplicó a las cruzadas. En fin, la idea del Sacro imperio germánico nos parece estar fundamentada en el mismo rol espiritual confiado en este caso a un poder temporal que por ser único podía aspirar a un vigor e influencia ilimitados. Estos hechos dan una primera pero significativa confirmación al conflicto que señalamos arriba como característico de la época medioeval. El sentimiento de la lejanía de Dios por la presencia del pecado en el hombre, unido al sentimiento naciente del poder de la libertad infinita, produce el anhelo de aproximar simbólicamente a Dios, de humanizar su realidad y adaptar a la medida del hombre sus exigencias.

Pero había el peligro de amar demasiado el símbolo por humano y temer demasiado la realidad por sobrehumana. La Edad Media ató demasiado su fe al simbolismo humano, y cuando fué hora de saltar por encima e ir más allá, prefirió proseguir su labor de proyectar a Dios por encima de la sombra de este mundo.

Me parece que esta misma convergencia del Dios lejano al cual hay que aproximarse, y la respuesta de la libertad que se siente fuerte para ejecutar esa aproximación, engendra un segundo rasgo característico de esta época: la Escolástica. Tenemos el caso de un esfuerzo gigantesco, sobrehumano, para racionalizar al Dios de las tinieblas, para envolver en fórmulas pensables el contenido trascendente de la Revelación. No queremos sugerir por nada que la santidad o el genio de Santo Tomás o de S. Buenaventura haya pretendido decir lo indecible y reducir la palabra de Dios a un sistema de filosofía. Pero es indudable que en la Escolástica más de una vez el ímpetu del raciocinio humano se adelantó a la iluminación de la fe y el hombre quiso explicar más de lo que Dios quería decir. El teólogo quiere hacer parcialmente razonable la fe y esto es legítimo; pero en esta obra debe cuidar que su razón no transforme espontáneamente la riqueza inagotable de la Revelación en fórmulas humanas, asequibles a la especulación, y esto exige una clarividencia sobrenatural, y una atención continua sobre el orgullo de la razón. He aquí lo que faltó en la Escolástica decadente de los siglos XIV y XV.

Esta fisonomía religiosa de la Edad Media, me parece que se precisaría si analizáramos a fondo tres otros hechos históricos, a saber: el arte gótico, el ascetismo y la piedad medioevales. Quisiera resumir por ahora la impresión compleja que produce esa reflexión en una consecuencia que fluye necesariamente. Hemos dicho que el hombre de la Edad Media sintió su distancia al Dios del Evangelio y la necesidad de suprimirla, y experimentó al mismo tiempo el poder naciente de su libertad y entonces su obra fué humanizar a Dios y sus exigencias en símbolos terrestres. Lo que nació de aquí fué una primacía del temor y de la esperanza y una relegación de la caridad a un segundo plano. No ignoró

el amor a Dios, pero sí **no** vivió plenamente su eficacia: no tuvo clara esa idea que se esconde en el Evangelio: que el amor de caridad es un poder, una fuerza de conversión y penetración que puede substituir las demás energías y que en caso de usarlas ha de informarlas totalmente para que sirvan al Reino de Dios.

La Edad Media fué, pues, un exceso de razón y voluntad, una época eminentemente intelectual y activista, pero ese exceso de razón fué una violencia de cinco siglos para que una energía humana abarcara, iluminara un objeto trascendente, un Dios que se definía como escondido.

Y este exceso produjo el agotamiento en el arte y en la Escolástica, como en la estructura social-política de los pueblos.

### III. LA EDAD MODERNA

La época nueva que emerge en los estertores de la Edad Media, es un fenómeno neto de resentimiento y este resentimiento se proyecta directamente contra el espíritu mismo medioeval, pero en el fondo es un resentimiento contra Dios considerado como Amor. La libertad humana se venga de su impotencia para conquistar y humanizar lo divino. Por eso en la aurora misma de la modernidad no observamos solamente la búsqueda apasionada de un mundo sin el Dios-amor, sino que también constatamos un odio incontenible contra la obra del pasado inmediato. Conviene aquí hacer resaltar la diferencia de actitud de la Edad Media para con la Antigüedad pagana, actitud que fué siempre de respeto y de comprensión, con la actitud del espíritu moderno con el medioeval, que fué siempre de negación ciega y hostil. Lutero, Fr. Bacon, los Enciclopedistas, Rousseau, Marx, han sido tipos inconfundibles de amargados y resentidos.

Pero esta explosión de resentimiento va acompañada por la plena revelación de las posibilidades ilimitadas de la libertad en un dominio determinado: el mundo, naturaleza y espíritu **en cuanto gobernables** y orientables hacia fines esencialmente limitados. Sólo en esta esfera es lícito afirmar que la época moderna ha sido la revelación de la libertad en sus posibilidades.

De aquí la visión peculiar que va a caracterizar al hombre moderno, en lo que se refiere a la naturaleza y al espíritu. Visión que pretende descubrir y justificar la autonomía más absoluta de esa realidad inmediata que es el yo para dirigir arbitrariamente el curso de los acontecimientos y cumplir así sus más íntimas postulaciones de unidad e infinidad. En el término habrá el anhelo de hacer la ciudad ideal terrestre, concreción definitiva de la justicia y la paz, por la mutación substancial y paralela de hombre y naturaleza.

Frente a este anticristianismo, ¿cuál es la situación de la cristiandad ortodoxa?

Entre los muchos síntomas que determinan el panorama de esta nueva época del cristianismo, señalaremos tres que parecen singularmente sugestivos. El primero es la pérdida progresiva del influjo político y social de la Iglesia, marcado por el advenimiento del absolutismo y después del laicismo. Se despoja a la Iglesia de sus derechos jurídicamente reconocidos antes sobre la ciudad humana y sobre el Estado, y se intenta substituir su fuerza ordenadora y conservadora por otras energías. En seguida se advierte en Europa, desde el siglo XVI hasta hoy, la ausencia de un arte específicamente cristiano que sea capaz de engendrar una corriente perdurable, y también la ausencia de un progreso substancial en el dominio de la especulación teológica. Finalmente el tercer hecho es la infidelidad progresiva de las clases altas e influyentes, al cristianismo vivo y su substitución por un cristianismo convencional e interesado. Aristocracia, burguesía, padecen esta fatal extinción de la fe viva y conducen a las masas a una violenta y total apostasía.

#### IV.— EL CRISTIANISMO EN EL PRESENTE DE LA HISTORIA

Si el análisis somero de la vida del cristianismo en la historia, es exacto en sus puntos capitales, se desprenden de él lecciones de decisiva importancia.

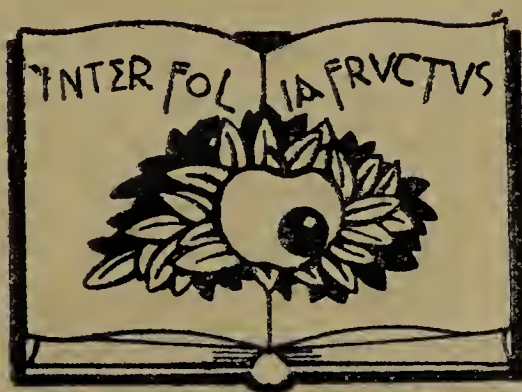
Por un lado en el mundo de la apostasía se han dejado sentir ya contradicciones insolubles para la dialéctica propia del espíritu moderno. Ha sido imposible conciliar teóricamente la pretendida infinidad del yo humano con la verdad de sus limitaciones. En seguida, en la esfera práctica, ha sido imposible conciliar en un orden de justicia sólida, las tendencias adversas de individuos, clases y naciones. La ideal ciudad terrestre, ese Reino que el mundo no quiere recibir de las manos de Dios, está más lejano que nunca de las manos del hombre.

Por otra parte la dirección tomada por las energías rebeldes, han despojado a la Iglesia no sólo de los recursos temporales de orden político y económico, sino aun de muchos recursos espirituales específicamente humanos. La inteligencia, el poder creador no están hoy al servicio del Evangelio.

Se diría, pues, que Dios hubiese querido depurar al máximun a su Iglesia, para que así su acción sobre el mundo no pudiera ya estimarse como alcanzando eficacia de las energías de la naturaleza. Este nos parece un designio providencial cuya significación no puede menos de imponer una responsabilidad nueva a la conciencia cristiana. Dos consecuencias deben brotar de ese designio y que es necesario destacar, pues hieren directamente ilusiones bastante



arraigados en los espíritus. Primeramente diremos que es ilusorio querer primero restaurar el orden de la naturaleza quebrantada, llámese especulativo, jurídico, social, político, artístico, si de antemano no restauramos el orden de la gracia. Es la ilusión fatal de los que quieren antes que nada una cultura cristiana, una filosofía, un arte, una ciudad terrestre cristiana, antes de un cristianismo vivido sinceramente. En segundo lugar, es necesario develar un error paralelo en el orden de los **medios**. Restaurar el orden cristiano es nada menos que restaurar la fe y la caridad en los pueblos que han vivido en la ausencia del Evangelio, y en pueblos que han avanzado en este mismo sentido. Debemos, pues, renunciar a ser los creadores de esa restauración, pues todas nuestras energías juntas de genio y voluntad son un cero absoluto frente a la obra. Debemos, por tanto, reducirnos a la condición de instrumentos, pero de instrumentos del Amor, de ese Amor paciente y doloroso, y convencernos en definitiva que ese amor que no es nuestro, pero al cual podemos transparentar, repercutir, el sólo es omnipotente, y él solo puede preparar el advenimiento del Reino de Dios y borrar toda la ceniza y la sangre del planeta, que nos legó el esfuerzo desesperado de la Intelligencia y la obstinación del hombre.



## Perspectivas de una nueva cultura cristiana (1)

Las posibilidades de realización de una nueva cultura cristiana, análoga a la que floreció en los tiempos de la Edad Media o en la época del Renacimiento español, ha sido en los últimos años materia muy escogida para el estudio y reflexión de los pensadores católicos. Han abundado las razones de éstos para considerar viable el retorno a la cristiandad y para inculcar y difundir un marcado optimismo al respecto. Hasta dónde es valedero este cúmulo de argumentos, alentados por la situación renaciente de la Iglesia en algunos países donde había con anterioridad perdido terreno, nos lo irán diciendo con exactitud los hechos, particularmente el día en que cese el golpe fratricida de las armas que tiene angustiado al mundo. Pero desde ahora, y sin necesidad de aguardar la sedimentación de estos acontecimientos de dolor, podemos no obstante avanzar algunas consideraciones en la materia, y por cierto que sobre fundamento más seguro, ya que la luz de la Revelación concretada en las páginas de la Sagrada Escritura es capaz de orientarnos mejor a la verdad que la más brillante de las elucubraciones filosóficas.

Intentamos ya en otra ocasión desentrañar, con tan precioso auxilio, lo que hemos llamado el nervio teológico de la historia, y ahora traeremos someramente al recuerdo nuestros resultados, pues ello permitirá extender con mejor lógica el hilo de las consideraciones que aduciremos en el curso del presente artículo (2).

Mirada la historia desde el ángulo divino, no es ella otra cosa que la manifestación del Amor, la expresión incontenida de esa ternura que no se guarda en el marco gigante de la Trinidad, sino que se desborda a las creaturas con generosidad de misterio. Esta expresión del amor se desdobra en la cinta angosta del tiempo en dos escenas de milagro. La primera, que se abre con la creación del hombre y se prolonga de preferencia en el curso de la vida del pueblo de Israel, importa de parte de Dios la manifestación de su Unidad. El la afirma con vigor y la acentúa con admirables concreciones al través de la his-

---

(1) El presente trabajo ha aparecido primeramente en "Universidad Católica Bolivariana", de Colombia. Ahora se incluye con pequeñas modificaciones.

(2) Véase: "Contenido y experiencias de la cultura cristiana", en "Universidad Católica Bolivariana", vol. III, N.º 10.

toria de la nación judía, custodia de esta verdad en medio de la tenebrosa apostasía del politeísmo.

Pero Dios no detiene allí su poder revelador, sino que lo alarga a una segunda escena, íntimo complemento de la anterior, en la que exhibe el secreto de la Trinidad, mediante la acción preferente de cada una de las Divinas Personas.

Se abre este nuevo ciclo tridimensional, con lo que denominaremos el Día del Espíritu Santo, (3) que se traduce en el llamado universal de las naciones a la Iglesia y en la preparación progresiva del reino de Dios. Es el período en que aún transcurre la humanidad, de lento esparcimiento de la semilla, por la obra del Espíritu en las almas, hasta lograr el triunfo total de Cristo, nuevo Adán restaurador de todas las cosas. Porque, al decir de San Pablo, "ahora, empero, no vemos que todas las cosas le estén todavía sujetas" (Hebr. II, 2), y sabemos, sin embargo, por la promesa eterna del Padre, que a El le ha sido dado el reino sobre todo lo creado, y que llegará la hora en que las potestades rebeldes de la tierra deberán humillársele por entero: "Tú eres mi hijo; yo te engendré hoy. Pídeme y te daré las naciones por herencia y por posesión tuya los términos de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro como vaso de alfarero los desmenuzarás". (Sal. II, 7-9). La hora del pleno abatimiento de los enemigos de Cristo, que es como decir la llegada del Día del Hijo, está ya fijada desde la eternidad y se confunde con la manifestación gloriosa de Este en su segunda venida. Entonces, obtenido el triunfo, el Hijo hará entrega del reino al Padre, sellando con esta tercera dimensión el curso dramático de la historia: Y "luego que todas las cosas le estuvieren a El sujetas, entonces el mismo Hijo se sujetará al que las sujetó todas, a fin de que en todas las cosas, todo sea de Dios" (1 Cor. XV, 26).

Conociendo este plan divino, claramente diseñado en la Escritura Santa. ¿qué actitud le cabe adoptar al cristiano de nuestros días caliginosos? ¿Puede él abrigar la esperanza de una posible renovación analógica de las culturas florecidas a la vera de la Iglesia en otros tiempos? Procuraremos dar una respuesta realista a estas interrogantes, afirmándonos también para ello, más que en el fundamento de nuestra exclusiva razón, en el testimonio de la Revelación divina.

(3) Damos a la palabra **Día** el mismo alcance que la Escritura al definir con San Pedro: "Un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día". (2 Pedro, III, 8).

No se debe dar a esta distinción nuestra de los Días, otro alcance que el de una simple fórmula cómoda para explicar la acción de la Providencia, que no pretende negar la presencia simultánea de las Tres Personas en todos los acontecimientos y que nada tiene de común con la doctrina de Joaquín de Fiore.

En el plan del reino de Dios, la época en que vivimos y que denominamos Día del Espíritu Santo, tiene por misión preparar el triunfo total de Cristo, que se realizará con su segunda venida. Y esta preparación consistirá, por una parte, en comunicar a los hombres de buena voluntad el mensaje de amor del Hijo, y por otra, en desdoblar paulatinamente ante los ojos del mundo, mediante un proceso continuado de experiencias, la sentencia de su condenación, que Cristo promulgara desde la cruz. El mundo será acusado de pecado, porque no quiso creer en Jesucristo, enviado por el Padre a traerle la salud; se hará sobre él justicia, porque, en lugar de recibir a Jesucristo con júbilo, lo desechó, por cuyo motivo El se volvió al Padre; y se realizará la aplicación total, hasta ahora suspendida, del fallo del Hijo de Dios, contra el demonio, señor del mundo y del pecado. Esta misión del Espíritu Santo durante el tiempo de la ausencia de Cristo, la señaló Jesús a sus discípulos, en estos términos: "Cuando El viniere, redargüirá al mundo de pecado y de justicia y de juicio. De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí, y de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más, y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo está juzgado" (Juan XVI, 8-11).

Sabemos también por la propia revelación de Jesús que entre los signos precursores de su segundo advenimiento, que es como decir entre las etapas finales de este Día que llamamos del Espíritu Santo, estarán el debilitamiento de la caridad en los cristianos y la aparición de doctrineros de mentira, que sugestionarán a las masas con sus falaces teorías: "Muchos falsos profetas — dice Jesús — se levantarán y engañarán a muchos. Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se enfriará". (Mateo, XXIV, 11-12). Y este tipo de embaucador acabará por usurpar en la sociedad el sitio de Dios, arrebatando a El sus atributos y honores: "Oponiéndose — dice San Pablo — y levantándose contra todo lo que se llama Dios o que se adora; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios haciéndose parecer Dios". (2 Tes. 3-4).

He ahí el desenvolvimiento ineludible, porque profetizado, de ese cuerpo de apostasía que el Apocalipsis, al simbolizar en una bestia, exhibe nada menos que como triunfador sobre la verdad y dominador de toda la tierra: "Y le fué permitido hacer guerra contra los santos y vencerlos; y le fué dada autoridad sobre toda tribu y pueblo y lengua y nación". (XIII, 7).

Confrontando lo anterior con la experiencia histórica hasta ahora recogida, podemos establecer que el misterio de iniquidad, sin dejar de obrar como lo ha hecho en todas

las edades, ya que hasta el retorno de Cristo la cizaña y el trigo actuarán mezcladas, ha tomado en los últimos tiempos un desarrollo inusitado. La exaltación del hombre, que adquiere con el Renacimiento un impulso desconocido, ha ido provocando sucesivamente la apostasía de los grupos intelectuales, de los hombres de Estado y de las masas. El hombre de nuestros días es un emancipado de Dios, un enemigo de Dios. El ateísmo es el supuesto inicial del poderoso movimiento comunista y es, a la vez, la resultante inevitable de las doctrinas fascistas. Y la negación que por ambas posturas ideológicas se hace de Dios, adopta en la práctica las formas más variadas: va de la franca destrucción material de los templos y asesinato de sacerdotes y fieles, al sutil y demoníaco intento de soborno de la Iglesia, cuyo origen extratemporal se niega, pero cuya influencia en los hombres se quiere aprovechar. En un caso se repite la acción de Juliano el Apóstata, que quiso borrar todo vestigio de la doctrina de Jesús, y en el otro se remeda la postura de Simón el Mago, que intentó comprar a los Apóstoles el poder de hacer milagros.

El hombre moderno, que ha negado la realidad de lo sobrenatural, se ve, no obstante, precisado en su anhelo instintivo de lo trascendente, a buscar dentro de sí mismo el material apto para forjar una nueva mística. Y al sacar a los valores naturales de su rol propio, acaba por encerrarse en el mundo de las sublimaciones mentirosas. El Estado, los detentadores del poder, la clase, la sangre y la raza, que el comunismo y el fascismo han levantado como emblemas de salvación, no son más que otros tantos desbordes de la egolatría en que se mueve el hombre moderno desde su apartamiento de Dios. Con razón ha podido decir S. S. Pío XI que: "Cualquiera que tome la raza, o el pueblo, o el Estado, o las formas de Estado, o los depositarios del poder — cosas todas que tienen en el orden terrestre un lugar necesario y honorable — cualquiera que tome estas nociones para retirarlas de esta escala de valores y las diviniza por un culto idólatra, éste da vuelta y falsea el orden de las cosas creadas y ordenadas por Dios, éste está lejos de la verdadera fe en Dios y de una concepción de la vida que responda a esta fe". (Encíclica "Mit brennender Sorge", 14-III-1937).

Frente a este mundo que ha renegado de la eficacia de lo sobrenatural y ha ido exaltando a alturas de Divinidad a los ídolos forjados por la locura egolátrica del hombre; frente a este mundo que parece ir preludiando las etapas finales del Día del Espíritu Santo, ¿qué actitud le cabe asumir al cristiano de verdad, que ha logrado preservarse de la corrupción del siglo y guardar con firmeza el tesoro de la fe, de la esperanza y de la caridad?

Nos parece que la tarea del cristiano de nuestros días no es tanto la de abordar la construcción de una nueva cultura como la de servir a cada paso, en las circunstan-

cias de la vida diaria, de testimonio vivo a la palabra de Cristo en medio del mundo que lo ha desechado.

Las culturas cristianas han sido, después de todo, la floración de la vida interior, el desborde al ámbito social del contenido de las almas, y sobre la base del hombre moderno, que niega a Dios, es ilusorio intentar una construcción temporal con miras a lo eterno. Por otra parte, el cristiano de nuestros días dispone de un acervo valioso de que carecieron sus predecesores de otros siglos y es la larga perspectiva de la historia que le exhibe el fracaso a que a la postre llegaron las diversas culturas de estirpe cristiana al pretender santificar otros medios que los humildes y despreciados del Evangelio.

El Espíritu Santo, fiel a su misión, ha ido señalando a la humanidad, a través de una serie de experiencias, la imposibilidad de instaurar el reino de Dios con los recursos del pecado, únicos que el mundo es capaz de suministrar: "Si alguno lleva en cautiverio, al cautiverio irá; si alguno mata con espada, es preciso que él sea muerto con espada. En esto está la paciencia y fe de los santos" (Apoc. XIII, 10). Y el cristiano moderno ha de recoger esta lección si no quiere esterilizar su labor y desembocar en una derrota inevitable. Por otra parte, la apostasía general y la usurpación del lugar de Dios por los ídolos del neopaganismo, que distinguen nuestra época de las anteriores, parecen ubicar la misma, como lo dijimos ya, en las postrimerías del Día del Espíritu Santo, e identificar sus signos con los señalados por Cristo como precursores de su segundo advenimiento (4).

La generación en nuestro tiempo, de un nuevo tipo de cultura cristiana, se presenta de esta manera como un resultado bastante dudoso de alcanzar. En todo caso, buscar al mensaje de Jesús dentro de una sociedad atea una formulación institucional, análoga a la realizada por las anteriores culturas de inspiración cristiana, nos parece hoy una labor irreal, si antes no va precedida de una tarea lenta y callada de reconquista de las conciencias perdidas. Y el éxito de esta acción dependerá de la mayor confianza del cristiano en los efectos transformadores de la Gracia. Precisa, pues, en primer término, recobrar al hombre para

---

(4) No hay que olvidar que entre estos signos ha de contarse también la conversión de Israel, de que habla San Pablo en su Epístola a los Romanos y sobre la que ya nos referimos ampliamente en "Estudios", N.º 70 (Septiembre de 1938), bajo el título: "Muerte y resurrección de Israel". Como este importante acontecimiento, preludio de la restauración integral, no parece aún vislumbrado, puede presumirse con fundamento que queda aún tiempo para la terminación de este período que hemos denominado Día del Espíritu Santo.

Dios, mediante una entrega ilimitada del cristiano al poder de lo sobrenatural, único capaz de verter en su vida diaria signos de caridad heróica. Cumplido el requisito de formar el elemento humano, puede que brote un intento parcial de cultura cristiana. Pero éste vendría a generarse, no como consecuencia de movimientos políticos, revoluciones o guerras, sino como un resultado más de la acción reevangelizadora del mundo apóstata y de la reconquista de los corazones para Cristo por el poder de la fe y del amor. Pues, ya lo ha dicho S. Juan: "Todo aquello que es nacido de Dios, vence al mundo, y la victoria que vence al mundo es nuestra fe" (1, Juan V, 4).

Jaime Eyzaguirre

## "EL IMPARCIAL"

DIARIO DE LA TARDE

Las mejores informaciones.

No explota la crónica roja.

Departamento de Propaganda en San Diego 67

Todos los textos de estudio. Todos los útiles de escritorio, dibujo y pintura.

MESAS Y TABLEROS DE DIBUJO

**Casa Zamorano y Caperán**

COMPAÑIA 1015 y 1019 — CASILLA 362

TELEFONOS: 80726, 80727 y 80728

SANTIAGO

El mejor tónico cerebral

“FITOSAN”

---

del INSTITUTO SANITAS

A base de fósforo, calcio y  
magnesio.

Viña Santa Rita

---

EL MEJOR VINO  
D E C H I L E



# Sociología y Política

**“UNA CONVERSACION CON MARITAIN”,** por Rebeca Izquierdo.

Notables declaraciones hechas a “Estudios” por el distinguido filósofo sobre el momento histórico y las posibilidades temporales del cristianismo.

**“DE VALERA EXPLICA IRLANDA”,** por Joseph F. Thorning.

Una resolución económica y política según las expresiones de la filosofía cristiana, contada por su propio realizador.

**“¿DEBERA PELEAR IRLANDA?”,** por John Vincent Connorton.

Por qué Irlanda se ha mantenido neutral en el presente conflicto europeo.

## LOS LIBROS:

**“A TRAVES DEL DESASTRE”,** por Jacques Maritain.

## Una conversación con Maritain

Nueva York, 28 de Julio de 1941.

Hace un calor sofocante. Nueva York está envuelto en una bruma opaca y pesada que casi no deja respirar. Estamos recién de vuelta, mi compañera y yo, de la jira que hicieramos las delegadas latinoamericanas a la Conferencia de Servicio Social que tuvo lugar en Atlantic City. Después de un mes de viaje por diferentes Estados visitando escuelas de Servicio Social y todo género de instituciones de asistencia, terminamos ahora en Nueva York donde pasaremos varios días antes de nuestro regreso a la patria.

Sabemos que aquí se encuentran numerosas personalidades intelectuales que están empeñadas en un movimiento silencioso y profundo de reconstrucción espiritual. Hoy tenemos la suerte de estar invitadas a tomar el té en casa de Mr. Jacques Maritain. Vive él en el número 30 de la 5.ª Avenida en un confortable pero sencillo departamento. A las cuatro estábamos a la puerta; amablemente nos hace entrar la hermana de Mme. Maritain y nos introduce a un pequeño hall donde nos reciben Jacques y Raissa igualmente cariñosos y acogedores.

Muy luego se establece la conversación, y yo me adelanto a decirle que le debo transmitir un saludo de los jóvenes chilenos que trabajan por el ideal de restablecer un orden social cristiano.

—Estoy encantado de recibir este saludo — me dice él —, y me interesa sobremanera saber cuáles son las actividades que desarrolla esa juventud idealista.

—Algunos militan en el partido político que recién ellos han organizado, otros se dedican a actividades sociales e intelectuales.

Mientras tanto la personalidad de Raissa nos ha subyugado. Su silueta fina y morena es de una viveza extraordinaria, pero es una viveza toda espiritual; se la ve llena de simpatía, de gracia, y podría decirse, no sólo de gracia en lo natural, sino también en lo sobrenatural.

—Hace ya mucho tiempo que usted nos es conocida, tanto por sus escritos como por los de León Bloy.

¡Cómo! —contesta ella muy interesada; se ve que hemos tocado su fibra sensible — ¿y conocen ustedes en Sudamérica a León Bloy? ¿Existen traducciones españolas de sus obras?

—En realidad yo lo he leído en francés, pero hay una de sus obras traducidas al español, y también algo se ha escrito sobre él en la revista "Estudios".

—¡Cuánto me interesaría tener lo que en español se ha publicado! ¿Podría enviármelo?

En la conversación los dos alternan naturalmente, se

manifiesta entre ellos una comunión espiritual tan honda que la idea pasa del uno al otro imperceptiblemente. Al verlos tan espirituales, tan latinos, me viene a la mente la pregunta:

—¿Cómo se adaptan ustedes a la vida norteamericana? ¿Encuentran ustedes campo de acción para sus ideales en este ambiente tan diferente del europeo?

Se miran los dos y ella dice sonriendo:

—Los norteamericanos son aún niños; están comenzando a vivir, y de la juventud todo puede esperarse.

Después toma él la palabra, y continúa:

—He logrado descubrir aquí algunas personalidades muy interesantes con las cuales estamos trabajando en pro de una revisión de conceptos especialmente en educación y creo muy posible llegar a buenos resultados.

—¿Podría indicarnos Ud. sus nombres?, pues nos interesa mucho conocer este aspecto de la vida cultural norteamericana.

—Me refiero en primer lugar a Mr. Hutchins, presidente de la Universidad de Chicago, quien critica la Universidad moderna como desorden, por faltarle un principio unificador, y aun cuando él no llega a reconocer el valor de la teología, considera que este principio puede ser la metafísica. Otro amigo a quien inquietan estos mismos problemas, es Mr. Stringfellow Barr, de Annapolis. Estos comienzos confirman mi esperanza de que aquí surja un movimiento de carácter espiritual que puede renovar la educación y darle un sentido orgánico y más humana. Tal vez para una reacción de fondo sea necesario también aquí en América, un sufrimiento como el que purifica actualmente a Europa.

—¿No piensan ustedes hacer una jira por Sudamérica?

Mucho lo deseamos — dice Raissa — pero tenemos grandes dificultades; los recursos no son abundantes, Jacques tiene aquí muchos compromisos...

—Nosotros desearíamos mucho recibir su visita en Chile, tal vez se podría hacer algo para facilitarles el viaje.

—No me parece — dice Jacques — que allá se nos desee, creo que habrá muchos que prefieren que yo no vaya. ¿Olvida Ud. — agregó — que de Chile se me denunció a Roma?

—... Sin embargo, yo creo que tendrá usted una cariñosa acogida de parte de la juventud, tanto en mi patria como en otros países sudamericanos.

Nos interesa mucho en Chile conocer su opinión sobre la situación actual del mundo, tanto en el orden político como social y sobrenatural; y si para Ud. no fuera una molestia me permitiría hacerle algunas preguntas de parte de la revista "Estudios".

—Tendré el mayor agrado en contestarlas, pues para mí también es de interés relacionarme con esa juventud que

trabaja con tanto idealismo por el restablecimiento de la justicia social en un nuevo orden.

—¿Cree usted posible un renacimiento cristiano con repercusiones en el orden político y social capaz de contener los avances y triunfos del neopaganismo totalitario?

—Sí. Creo en la posibilidad de semejante renacimiento cristiano; en la crisis actual es la única esperanza del mundo y ella depende de las reservas de heroísmo espiritual de que es capaz el corazón cristiano. También depende de la derrota de los poderes totalitarios. Si la guerra se termina con esta derrota se puede esperar que el renacimiento cristiano tendrá un rol mayor en las reconstrucciones políticas y sociales que surgirán de las ruinas.

—¿Estima Ud. que la humanidad ha entrado en un clima apocalíptico y que está ya muy próxima esta reintegración de todas las cosas de que hablan S. Pedro y S. Pablo y uno de cuyos signos será la conversión de Israel.

—Pienso como Uds. que la humanidad ha entrado en el clima apocalíptico de que me hablan, pero sin duda asistimos a su comienzo, y lo que es corto a los ojos de Dios, puede ser muy largo para los hombres. A mí parecer tendremos flujos y reflujos y tal vez períodos de florecimiento como una especie de Domingo de Ramos para el mundo en medio de las peripecias de la época atormentada a la cual entramos. Pero creo que el término de esta época será la gran restauración de la cual nos habla S. Pablo. Y solamente cuando se realice la conversión de Israel el mundo (que no terminará entonces sino que será renovado en la vida) conocerá esa plenitud anunciada por el Apóstol y que será espiritual y temporalmente para los pueblos de la tierra como una resurrección de entre los muertos.

—¿Qué misión le cabe a su juicio desempeñar a la nueva generación católica en la trágica hora del mundo?

—La misión que corresponde a la nueva generación católica en esta trágica hora del mundo es ante todo una misión de santificación. La juventud ha de esforzarse por hacer descender el espíritu del Evangelio en la vida profana y en las estructuras de la vida común. Pero como la cosa social y política es inherente al orden natural (aunque pueden deber ser elevados por el fermento evangélico), la juventud está llamada más que nunca a cultivar en ella las virtudes naturales, intelectuales y morales. Para poseer los instrumentos necesarios de este renacimiento por el cual debe trabajar, necesita a mi parecer fundarse en una filosofía cristiana, suficientemente fuerte y orgánica para resolver los problemas del tiempo presente, y adquirir una formación completa, no sólo en el dominio social, sino tam-

bién en el dominio político. Deben ser proclamados el fin del maquiavelismo y el fin del utopismo racionalista.

Lo que corresponde indispensablemente a una filosofía cristiana en el orden práctico, es una política cristiana que ponga en práctica las virtudes de inteligencia histórica de justicia y de fuerza y que vaya dirigida hacia un orden nuevo fundado sobre la dignidad de la persona humana, imagen de Dios.

—Le agradezco en nombre de mis compatriotas la bondad con que usted ha accedido a contestar mis preguntas y le aseguro que uno de los mejores recuerdos de este viaje será el haber tenido este privilegio de conversar con usted y su señora.

—Yo por mi parte le puedo decir que también me siento feliz de haberlas conocido y le ruego crea en mis sentimientos más sinceros; le pido también se sirva transmitir mis más amistosos recuerdos a los jóvenes católicos de Chile.

En este momento interrumpe nuestra charla un grupo de personas que llegan de visita. Viendo ya nuestro turno terminado, nos despedimos de Mr. y Mme. Maritain, sintiendo no poder volver a disfrutar de un ambiente que tan intensamente refleja un espíritu de fe y caridad cristianas profundamente vividas.

### BIBLIOTHEQUE FRANCAISE DE PHILOSOPHIE ET RELIGION

<b>JACQUES MARITAIN.</b> —Le Crépuscule de la Civilisation ... ..	\$ 23.—
Humanismo integral ... ..	25.—
Quatre essais sur l'esprit dans sa condition charnelle ... ..	30.—
Acción Católica y acción política ... ..	33.—
La philosophie bergsonnienne ... ..	60.—
<b>LES PHILOSOPHES.</b> —Socrate par Paul Landormy	25.—
Epicure, par Marcel Renault ... ..	25.—
Platon, par Marcel Renault ... ..	25.—
Comte par G. Cantecor ... ..	25.—
Leibniz, par Maurice Halwachs ... ..	25.—
<b>Bible scolaire.</b> —L'évangile, les prophetes, la loi ...	25.—
<b>Francois Mauriac.</b> —Vie de Jésus ... ..	25.—
<b>Georges Goyau.</b> —La Congrégation de la Mission des Lazaristes ... ..	25.—
<b>Giovanni Papini.</b> —Les témoins de la passion ... ..	22.—
<b>Madeleine Chasles.</b> —Une catholique devant la Bible	20.—

## LIBRAIRE FRANCAISE

ESTADO 36

CASILLA 43 D. — SANTIAGO

## De Valera explica Irlanda (1)

Mientras las bombas caen sobre Europa, Africa y las Islas Británicas, la nación más cristiana del mundo está tratando de mantener una precaria neutralidad, o más bien no-beligerancia.

El esfuerzo de Irlanda no consiste en producir buques de guerra, cazatorpederos o artillería, sino en asegurar a los trabajadores de factorías o de las tierras "una vida más abundante" y yendo más allá, se ocupa en forma serena y científica del problema de los trabajadores llamados de cuello blanco.

El tono y temperamento de este problema de reconstrucción se refleja en las palabras de su hombre de estado, cuya discutida política lo ha mantenido en medio de la expectación del mundo por más tiempo que a muchos de sus contemporáneos.

Esta entrevista exclusiva que tuvo lugar en la oficina privada del Hon. Eamon de Valera, en Leinster House, tiene el mérito de presentar una imagen de lo que el mundo debiera ser de acuerdo con el sentir de la Santa Sede y de los hombres de estado cristianos después de la destrucción producida por la guerra mundial.

Cooperación y no conflicto es la clave de estas conversaciones. El cuadro general ofrece a las naciones democráticas la esperanza de un futuro mejor para el común de la gente, los verdaderos luchadores de la sociedad.

Preguntado el Premier sobre los antecedentes y bases económicas y financieras de la reforma social, replicó:

"Bajo el gobierno nacional, hemos aumentado considerablemente el área de cultivo. Por ejemplo, hoy día somos capaces de producir toda el azúcar que consumimos, debido al cultivo intensivo de la betarraga y la construcción de grandes refinerías: Antes dependíamos en esta materia, de las importaciones. Más de un tercio del grano que se usa para el pan, crece en nuestro suelo. Y la dieta nacional ha sido incrementada por un consumo mayor de carne, mantequilla, huevos, pollos, queso, y otros productos de lechería.

"En la industria nuestro progreso es notable. Una gran cantidad de artículos que antes nos venían del extranjero, son fabricados en nuestras propias factorías. Dos ejemplos podrán ilustrarnos sobre esto: en 1931 la importación de artículos de vestir en lana y algodón alcanzó a 27.500.000 pesos irlandeses. Esta importación ha sido reducida a un quinto durante el presente año. El valor de

---

(1) Traducido especialmente para "Estudios" de "The Catholic World", de New York.

estas importaciones actualmente es menor de \$ 5.000.000. Diez años atrás los zapatos importados costaban a Irlanda \$ 7.500.000; hoy día está reducido a \$ 500.000.

Estudiando estas estadísticas, llegamos a la conclusión que Irlanda se acerca a su independencia económica. El bastarnos a nosotros mismos en el campo económico es un resultado directo de la libertad política y a su vez ello redunda en un robustecimiento de nuestra soberanía nacional."

Mr. de Valera reconoce que aun queda mucho por hacer respecto a la industria pesada y maquinaria en gran escala, y el asegurarse una provisión estable de materias primas. Estos problemas se han complicado naturalmente con la guerra.

Respecto a las finanzas, el Premier nos hizo notar que desde 1920 todos los gobiernos irlandeses han equilibrado el presupuesto y mantenido la deuda nacional dentro de límites exigüos. Insistió en que esto se había logrado sin alterar los servicios de salud pública, educación o almacenaje.

En verdad como lo hace notar nuestro corresponsal, el programa de Clearance es un modelo para el mundo civilizado. Sólo queda un distrito en estado poco satisfactorio de lo que fué en el Viejo Mundo "la metrópolis de la miseria".

El esfuerzo del Estado libre de Irlanda de formar un Estado Católico incorporando los grupos de trabajadores o gremios verticales de empleados y empleadores de la misma industria, fué manifestado por el Premier de Valera en la primera entrevista que se le hizo al declinar la presidencia.

Basándose en la Encíclica del Papa Pío XI "Reconstrucción del Orden Social", De Valera asegura "que los ensayos en el terreno económico-sociales, tendrán perfiles irlandeses". Añadió que el Estado que su gobierno pretendía sacar de Irlanda sería a la vez moderno y conservador.

"Al presente, declaró, representa una filosofía, un concepto, una tendencia y una actitud inspiradas en la enseñanza cristiana. El ideal de un Estado Católico que incorpore los grupos vocacionales, irá haciéndose más claro cada vez con la aplicación práctica de los estatutos pertinentes de la nueva Constitución Irlandesa.

"Mantendrá el equilibrio del Estado sin inclinarse demasiado a la Derecha Fascista con todos sus peligros del absolutismo del Estado o la Izquierda Marxista con su énfasis desesperado y sin espiritualidad sobre las cosas que comemos, bebemos o usamos.

"Haciendo frente abiertamente a cualquier posible objeción al renacimiento del sistema gremial en el siglo XX, y particularmente echando un puente sobre el abismo entre comercio y política, haremos nosotros los irlandeses todo

lo que esté de nuestra parte para efectuar la revolución social cristiana.”

Es bien significativo que el “Toiseach” (Primer Ministro en gaélico) como es llamado De Valera en Irlanda, no hablara de corporaciones, sindicalismo, o Estado corporativo, cuando se refirió al experimento hecho en su país en el sistema de grupos de profesionales. En vez de ello empleó los términos “cuerpos vocacionales” o “grupos funcionales”.

Explicando por qué procede así, dijo que el presente conflicto entre el Fascismo y el Comunismo coloca el problema del sistema de grupos profesionales, como a su exacto significado en una situación de importancia trascendental.

“Conocemos perfectamente los resultados lamentables y viciosos del marxismo materialista en donde se le ha aplicado”, declaró. “Conocemos también los peligros inherentes a un programa que sumerge las libertades del individuo y de su familia en ciego acatamiento a un estado infalible como lo propone el naciismo”. **Hay una posición práctica y razonable que está entre los dos extremos;** consiste en un sistema de gremios modernizados que comprende tanto a los empleadores como a los trabajadores en cuerpos vocacionales en cada rama de la industria, agricultura, comercio, profesiones y artes. Creemos que es éste el sistema que más conviene a Irlanda.

“Naturalmente que estos grupos vocacionales deben tener el apoyo y la sanción de la ley. Los representantes del capital y del trabajo en cada rama o instrumento de producción, deberán tener voz para determinar el volumen máximo del interés, precios, impuestos y ganancias.”

“Un plan en este sentido tiene que colocar a los industriales, financieros y trabajadores sobre una base equitativa de producción y distribución de la riqueza. Como consecuencia traerá un provecho mayor tanto en la industria como en la agricultura”.

“Dudamos mucho que cualquier intento de participación de la riqueza, por laudable que sea, tenga efecto mientras no se eleve al trabajador del nivel de un simple ganasueldo al de co-mandatario o co-director. Como esta participación no es preciso que se haga necesariamente sobre la base de mitad y mitad, sino en relación con la empresa, y la capacidad y empeño del individuo comprometido en el proceso de producción, conservará los rasgos más sobresalientes de nuestra actual economía, especialmente la iniciativa, la oportunidad para una ganancia particular, permanencia en el trabajo y seguridad de obtener empleo, etc.”

Citó el éxito del Trade Council de Gran Bretaña como indicación de que se puede llevar esto mucho más lejos.

La industria lechera irlandesa, dijo, donde los princi-



cooperativos han sido desarrollados en gran escala, será una de las primeras en beneficiarse con la extensión y aplicación de estos principios.

Trabajadores y productores de industria eléctrica se organizarán con el minimum de dificultad, agregó.

Mr. de Valera insistió en que la base sobre la cual se apoyaba el Gobierno irlandés para tratar de desarrollar su sistema propio, es la confianza que experimenta como pueblo cristiano en las palabras y recomendaciones de S. S. Pío XI al tratar la encíclica de un orden social mejor.

“Es inevitable”, dijo, que Irlanda, con su profundo y tradicional fervor religioso estará a la cabeza de esas naciones que como Portugal, España y Brasil, están tratando de realizar prácticamente, dentro de los límites prescritos por el temperamento nacional y el genio de cada cual, estos remedios de índole positiva propuestos por el Santo Padre para curar la enfermedad que ataca a la economía y al orden social del mundo”.

“Esto implica, agregó, que los ideales cristianos de familia, servicio público, disciplina y sobriedad individual primarán sobre cuestiones de precios, beneficios y salarios”.

Aceptó francamente que existen dos posibilidades de retroceso frente al programa social y económico de reconstrucción de Irlanda.

El primero de ellos, dijo, es la posibilidad del control monopolizado de una producción particular, como el pan, por ejemplo, que ejercida por el grupo gremial puede llegar a perjudicar los derechos de los que están ocupados en otras esferas de producción; y el segundo obstáculo consistiría en la dificultad de obtener representantes genuinos con verdadera base vocacional de la industria, economía, comercio, agricultura, profesiones y artes.

Algunas medidas de vigilancia tomadas por el Estado bastarían para solucionar la primera dificultad, agregó. Su punto de vista es que esta intervención del Estado se realice a través de un Consejo Supremo Económico.

Este Consejo estaría subordinado por los órganos políticos del Estado, pero investido con suficiente autoridad independiente que le haga posible un amplio control sobre los factores de producción, distribución y consumo. Se ha realizado algo ya en este sentido en Irlanda, al romperse las hostilidades de la guerra en Europa, con el nombramiento del Ministerio de Subsistencias que supervigila y coordina las medidas necesarias para hacer frente a las necesidades económicas de la nación al mismo tiempo que ejerce control sobre los precios para evitar los abusos.

“Si no hubiésemos tomado estas medidas, agregó, nuestra economía nacional habría ido a la ruina”.

“El primer punto establecido para estos responsables de la administración eficiente y justa del grupo profesional, será coordinación y equilibrio.”

Respecto a la segunda dificultad, expresó que Irlanda ha tenido una desgraciada experiencia con la representación por medio de funcionarios públicos en el Senado.

El propósito de su Gobierno, explicó, es asegurar la representación en la Cámara Alta, permitiendo a un cierto número de entidades vocacionales nombrar diputados.

Y estos candidatos a su tiempo serán elegidos por un colegio compuesto de los diputados del **Dail Eireann**, y de los grupos representativos elegidos por la autoridad local.

“El resultado a través del desarrollo de los acontecimientos ha sido que el Senado, contrario a lo que esperábamos, mostró un temperamento no muy diferente del **Dail Eireann** mismo”.

“Tal vez esto no parezca extraño cuando recordamos que la mayor parte de nuestra legislación ha sido considerada por la asamblea más democrática del mundo y que decretó bajo la urgencia de una economía degenerada y presionada por las circunstancias. En consecuencia, los legisladores se han visto obligados a mostrar un intenso interés por dictar medidas referentes a la salud pública, seguridad social y reforma financiera”.

“En otras palabras, los políticos se han visto obligados a aplicar su energía y poder en problemas que habían sido considerados como propios de sociólogos, economistas y banqueros”.

“El Gobierno exige hoy día un grado de especialización cada vez mayor en cada una de estas cifras. Pretender trazar una línea recta entre el reino de la política y el dominio de los negocios o asuntos públicos es imposible dentro del mundo contemporáneo. De aquí las ventajas, a mi parecer, de un Consejo Económico Supremo, como lo he enunciado, cuya función es la de actuar como fiel de la balanza entre la Cámara puramente política de una parte, y su socio-económica de la otra, es decir, la Cámara funcional.

“La gran importancia de obtener una Cámara Alta que refleje las situaciones, aspiraciones y necesidades de la sociedad, es evidente.

“En Irlanda, como Uds. probablemente lo saben, la mitad de los miembros de nuestro Senado es vocacional.

“Si la profesión de médico, por ejemplo, tiene que hacer directamente en la legislación de hoy día, es indispensable que este grupo vocacional se haga representar en el Gobierno por medio del mejor de los médicos en el sentido profesional y el más alto espécimen cristiano en cuanto a ética.

“Un veterinario, aunque fuese muy competente, o un simple cirujano entendido en caballos de carrera, por muy

agudó que sea en este oficio, no tendrá las condiciones que se requieren.”

El corresponsal que justamente venía de estudiar en el terreno las condiciones económicas de España y Portugal, preguntó a De Valera si el experimento con los del sistema de grupos vocacionales seguiría las líneas generales adoptadas en esos países. Su contestación fué muy enfática.

“Sería un gran error, dijo, el imaginar que Irlanda, país pequeño, compacto y unitario, fuese tentado de tomar como modelo naciones cuyo carácter federal o regional es tan pronunciado como en España o Brasil”.

“No deseamos Estados dentro del Estado. Nuestra historia nos muestra que Irlanda ha progresado tanto más cuanto menos disputado era el poder del “gran rey” por sus hermanos reyes de reinos relativamente poderosos”.

“Particularismos de esta especie no influyen en Irlanda. Nuestra aventura en el reino de la economía tendrá perfiles netamente irlandeses”.

De Valera concluyó diciendo que la perfecta unidad de Irlanda será la contribución más importante para la reconstrucción económica.

“La Constitución irlandesa, explicó, proporcionará la ley básica para toda la isla”.

Tarde o temprano los condados del norte completarán el ciclo de la independencia irlandesa. Económicamente ello producirá enormes beneficios, tanto al norte como al sur. Durante años ha habido una concentración manufacturera grande en el Ulster. Los habitantes de esa región tienen una experiencia mayor en el desarrollo comercial que los del llamado Estado Libre.

“La penetración comercial y el espíritu emprendedor estimularán cada fase de nuestra vida nacional. Estas cualidades abundan en el norte y son complemento necesario para los habitantes de regiones con viejas tradiciones agrícolas y de ganadería. El esfuerzo unido y la mezcla de talentos diversos enriquecerá el tipo de trabajo, de estudio y de fuego irlandés”.

“Y por sobre todo el apilamiento de los recursos de una Irlanda unida, dará a cada irlandés la sensación de confianza, de orgullo y de fuerza que es la llave del programa de defensa nacional”.

Desde que el mundo se une por medio de comunicaciones y transporte cada vez más rápidos, es imperativo que Irlanda aproveche la oportunidad para extenderse hasta sus **fronteras naturales**. Después de todo, ¿no es este el sentido de la democracia, el que la mayoría gobierne para el bienestar común?

## ¿Debera pelear Irlanda? (1)

Los americanos del Norte y el mundo entero se asombran al oír proclamar a Irlanda: "No queremos pelear, necesitamos la paz".

Parece extraño esto, en un pueblo cuna de grandes héroes, que ha luchado por la libertad cada vez que se requería y a cualquiera parte del mundo.

¿Qué sucede a los irlandeses? ¿No toman conciencia de que únicamente Inglaterra es el baluarte que los separa hasta ahora del taco del tirano? ¿Porqué no abren sus puertas a Inglaterra, la única nación protectora de los países pequeños y capaz de hacer frente a Alemania, y que necesita con urgencia bases navales en las costas de Irlanda? ¿Será acaso que Irlanda abriga simpatías nazistas y piensa colocar su destino en las manos de las potencias del Eje?

¿Aborrece tal vez Irlanda a las democracias y se opone a la libertad de conciencia y de religión?

Estas y otras preguntas nos hacemos en estos momentos. La explicación de la actitud de Irlanda la encontraremos en su historia política y en sus ideales.

El Sur de Irlanda, o sea el Eire, goza hoy día de una posición bien poco envidiable, porque posee ventajas geográficas que pueden ser utilizadas con gran provecho por cualquiera de los dos beligerantes. Pero Irlanda no desea dar entrada en sus puertos ni a Inglaterra ni a Alemania; y ha llegado tan lejos en este deseo que ha declarado que cualquiera de los beligerantes que pretenda arribar a sus playas tendrá que encontrarse con la resistencia armada.

De Valera, el leader irlandés, en estos momentos, los más difíciles en su azarosa carrera política, ha reclamado para su patria el mismo derecho que Gran Bretaña reclama de Alemania para los pequeños países como Holanda y Bélgica, **el derecho a la neutralidad.**

Es tan intensa la presión que se ha hecho sobre el gobierno de Irlanda para obligarla a declararse por Inglaterra o Alemania que nos parece casi imposible que no sea obligada a luchar por conservar su neutralidad.

Examinemos la actitud de Irlanda con respecto a Alemania. Hay sin duda hoy día en Irlanda algunos extremistas que lo darían todo por ayudar al enemigo de

---

(1) Traducido especialmente para "Estudios" de "The Catholic World", de New York.

Inglaterra, y que verían con mucho agrado la renuncia del moderado De Valera. Pero, la gran mayoría de los irlandeses del Eire son católicos, y por lo tanto, opositores acérrimos de lo que significa aceptar la filosofía nacistá del totalitarismo.

Los irlandeses han luchado durante siglos para obtener la libertad política y por lo tanto no sienten el menor deseo de ponerla en manos de un dictador militar.

La constitución irlandesa es un monumento para aquellos que luchan por la libertad política, libertad de conciencia, y el derecho a su propio territorio. Está fundada en la premisa que Dios hizo a todos los hombres y que por lo tanto todos tienen iguales derechos y deberes; afirma el derecho que tiene Irlanda a un destino libre e independiente y esta Constitución es la obra de mentalidades que no se sometieron ni a los hombres ni al dinero ni a las armas, sino al ideal de una Irlanda unida y a la esperanza en la verdadera paz que Dios da a los pueblos.

Norteamérica está llamada a considerar que los irlandeses tienen una historia algo más larga que la de los norteamericanos luchando contra la tiranía y la opresión y aunque la revolución norteamericana trajo la independencia de Inglaterra en el siglo XVIII, los irlandeses han seguido sufriendo los ataques brutales de los Black y Tans hasta el año 1921. De este modo endurecido por la lucha libertaria, los irlandeses no están dispuestos a entregarse a ninguna invasión alemana.

Alemania desea poseer los puertos irlandeses como bases para una posible invasión de Inglaterra y aunque esta invasión no tuviese lugar, siempre interesa a Alemania el bloqueo de las costas inglesas y se le facilitaría con la ocupación de dichos puertos.

Inglaterra siente duramente los efectos de la guerra submarina y si sus pérdidas navales siguen aumentando, el efecto será desastroso. Por esta razón Inglaterra debe impedir a toda costa que los puertos irlandeses caigan en manos de Alemania ya que esto significaría la interrupción absoluta de su vida económica con Estados Unidos.

Observemos que la invasión de Inglaterra bajo el punto de vista militar, es prácticamente imposible mientras Gran Bretaña posea el dominio de los mares, y ella deberá proteger los puertos de Irlanda para protegerse a sí misma. Y si los alemanes intentan entrar a ellos, los irlandeses pelearán para rechazarlos.

Aficionados militares dicen que es muy posible la invasión de Irlanda por medio de los famosos paracaidistas de Hitler, pero la experiencia nos muestra que ellos sólo son vitales como preparación para el avance de la infantería. Si Hitler no ha logrado trasladar su infantería a Inglaterra, mal puede hacerlo a Irlanda, y si lo lograra, bien pronto Inglaterra movilizaría su Fuerza Aérea, su Marina y

sus tropas mecanizadas del Ulster para rechazar y aniquilar la invasión apenas se dé la primera alarma.

Por otra parte, los irlandeses tienen que hacer frente a la presión política y económica que hace Inglaterra para apoderarse de los puertos irlandeses.

Inglaterra proclama su derecho en conservar el mar abierto a las democracias, pero ya anunció que no protegerá ningún buque con destino a Irlanda y al mismo tiempo el bloqueo decretado por Inglaterra impide a Irlanda embarcar ningún producto con destino a Europa. Es el eterno juego consabido, e Inglaterra tiene en sus manos las mejores cartas económicas. W. Churchill, un nombre que desde hace largos años no suena agradable a oídos irlandeses, inició su campaña política en Inglaterra y EE. UU. para hacer pesar la opinión pública sobre Irlanda y ganarse así los puertos irlandeses que tanto necesita.

De Valera, el hombre llamado a decidir, sabe que por lo menos hasta ahora no puede dar respuesta afirmativa a estas sugerencias, aun cuando lo deseara.

¿Por qué está obligado a decir NO?

Irlanda, como acabamos de decirlo, no tiene particular amor por el nacional socialismo a lo Hitler, y durante los últimos 20 años ha tenido relaciones cordiales como nunca las tuvo con Inglaterra, pero al mismo tiempo Irlanda se ha ido alejando cada vez más del dominio político inglés y ha sacrificado consideraciones económicas para obtenerlo. Rehusó reconocer al representante administrativo real y por fin se declaró país libre e independiente.

El ardiente amor a la independencia constituye el alma de la moderna Irlanda, y las llamas encendidas de la libertad no podrán ser fácilmente extinguidas.

Los norteamericanos podemos mejor que nadie comprender este espíritu, ya que hemos luchado contra el dominio extranjero y logramos imponer nuestra independencia contra un Rey déspota.

Sin duda que De Valera conoce el alma de su pueblo mejor que cualquier propagandista bélico de los nuestros.

Sabe que el entregar los puertos a Inglaterra en estos momentos significaría el fin de su influencia política y moral sobre Irlanda; significaría la rebelión de los extremistas y la desaprobación del resto del público. Los irlandeses están resueltos a oponerse con todas sus fuerzas a cualquier intento tanto de Alemania como de Inglaterra que amenace su independencia, y quieren a toda costa permanecer al margen de la guerra.

Puesto que el noventa por ciento de los ciudadanos norteamericanos tienen este mismo deseo, los irlandeses piensan que su actitud será fácilmente comprendida por los EE. UU.

Se ha sugerido la idea de que Irlanda arriende sus bases navales a Inglaterra mientras dure la guerra y recibi-

ría en cambio los seis distritos del norte que tanto desea para su unidad.

De Valera contestó que no intentaría cambiar el derecho que Irlanda tiene a la neutralidad por otro derecho otorgado por la historia, la tradición y la justicia, el derecho a la unificación de Irlanda.

No entraremos aquí a discutir el difícil problema del Ulster, pero no pasaremos por alto lo mucho que significa para los Estados del sur. Muchos de ellos piensan que es sencillamente absurdo hablar de la defensa por parte de Inglaterra de las democracias y la libertad de credo religioso cuando en la propia y amada patria, Inglaterra, ha espoleado el odio y la desunión por medio de la baja politiquería y la persecución religiosa.

Los norteamericanos comprenderán mejor esta situación, por ejemplo, si toda Nueva Inglaterra fuese invadida por un poder extraño y colonizada por ciudadanos de esa nación, después de haber desposeído a los naturales por la violencia y de haberles separado por la fuerza del resto de los EE. UU. empleando el soborno y la violencia en contra de los que buscaban la unión en su patria. Si este poder extranjero viniese a pedir algunos de nuestros puertos, por ejemplo, Nueva Orleans o San Francisco y nos prometiese devolverlos después, ¿cuál sería nuestra contestación como americanos?

Los irlandeses no entregarán sus puertos a Inglaterra por temor de no volverlos a recuperar.

Hace algunos años, Churchill luchó por impedir que Inglaterra devolviese esos puertos a sus legítimos dueños; si tienen tanta importancia para el futuro de Inglaterra como lo manifiestan actualmente los ingleses, lógico es que los irlandeses supongan que una vez entregados nunca les serán devueltos.

Irlanda ha resuelto conservarse neutral, porque sabe bien que si Inglaterra o Alemania ocupan sus puertos, la guerra tiene lugar en sus propias playas.

De Valera no lo admite y tampoco lo admite el pueblo de Irlanda.

La expectación no es halagadora. Si los ingleses se apoderan de estas bases navales, los alemanes las bombardearán para destruirlas y si Alemania ensaya de tomarlas para sí, la Real Fuerza Aérea y la Marina inglesa tratarán de impedirlo. De Valera no sólo tiene que preocuparse de solucionar sus graves problemas internos, sino que tiene que hacer frente a las fuerzas exteriores que lo presionan. La única solución para proteger su país y su gente es la de estricta neutralidad.

Se arguye diciendo que los irlandeses están llamados más bien unir su suerte a Inglaterra que a oponersele; pero los irlandeses replican que ellos no combaten contra Inglaterra, al contrario, ayudan cuanto pueden enviando

cómestibles; lo único que pretenden es tener un derecho que ha sido reconocido a todos los países pequeños, el derecho de conservarse neutrales.

Decir que Irlanda debe ser ocupada por Inglaterra por razones defensivas es usar de: "el fin justifica los medios", argumento de Hitler. Los nazis declaran que ocuparon Noruega, Bélgica y Holanda simplemente como medida defensiva contra Inglaterra que podía tomar esas bases, lo que habría significado una amenaza para la seguridad nacional de Alemania.

Estos países pequeños se prestarían como bases para atacar la vida económica del enemigo. Inglaterra ha denunciado indignada semejante línea de conducta y en Norte América se organizan toda clase de comités para protestar de la ocupación alemana como de atropellos y violaciones cometidos contra la democracia.

Pero, al encontrar que la propaganda inglesa usa de estos mismos argumentos antiestéticos para justificar la ocupación de los puertos irlandeses, se produce una pequeña sorpresa en aquellos que creen de buena fe en las declaraciones de Inglaterra: que defenderá la democracia en cualquier parte en que ella se encuentre, de que mantendrá el mar libre para todas las naciones, que protegerá a los pequeños países contra la agresión militar para hacerles posible su neutralidad.

Muchos irlandeses no están tan convencidos como algunos norteamericanos, de que Inglaterra está empeñada en una cruzada santa, y la principal razón para dudar de ello radica en la propia historia.

Los irlandeses no olvidarán jamás las brutalidades de los imperialistas británicos y desgraciadamente algunos de los líderes más importantes de la Inglaterra actual están demasiado conectados con estos recuerdos.

Para decirlo con franqueza, los irlandeses del sur no pueden confiar en la clase dirigente inglesa, del mismo modo que los franceses no pueden confiar en los alemanes, ni los fineses en los rusos y muchos países sudamericanos abrigan sospechas sobre Norte América. No se trata de odio personal contra los ingleses, puesto que los irlandeses han convivido y trabajado tanto con ellos; saben también que la opinión popular inglesa, con su sentido de justicia, fué la que puso fin a los asaltos de los Blaek y Tañs. Pero tanto los irlandeses como las clases trabajadoras inglesas desconfían de las actividades de los imperialistas, cuyas ideas rigen y dominan en la política externa inglesa.

A ningún observador imparcial se le escaparía que los irlandeses simpatizan francamente con el pueblo inglés en esta tremenda hora de sufrimiento, pero que están resueltos a no dejarse arrastrar por sus emociones en el torbellino espantoso de la guerra.

Todos los norteamericanos deberían ser capaces de comprenderlo.



Se ha rumoreado de que Irlanda estaría dispuesta a prestar sus puertos a los EE. UU. en nombre de la amistad tradicional y la simpatía que los americanos experimentan por el patriotismo galante de los irlandeses y el mutuo respeto que se tienen.

En primer lugar, ello significaría la intervención de los EE. UU. en la guerra, y como la opinión pública norteamericana aun no ha sido bien preparada por los propagandistas para dar este paso, podemos descontar por ahora esta suposición; en segundo lugar, aunque De Valera, nacido norteamericano, deseara complacer a la opinión pública norteamericana en este sentido, difícil es que consintiese en ello.

Declare o no Norte América la guerra, la posesión de los puertos irlandeses por un país tan poco neutral como es EE. UU., sería seguida inmediatamente por los ataques de Alemania con el fin de destruir los materiales bélicos que se enviaren a Inglaterra. Y por último, como el Presidente Roosevelt ha prometido solemnemente no enviar ningún buque norteamericano en aguas beligerantes, parece más seguro concluir en que él no tendrá interés en estas bases.

En resumen, Irlanda no está con los nazis, ni es anti-democrática, ni anti-inglesa. Muchos irlandeses simpatizan profundamente con el propósito de Inglaterra de destruir el paganismo del Estado totalitario.

Irlanda es tan democrática que cree que puede quedar fuera de la guerra por el hecho de que toda su población así lo quiere.

Su ejemplo puede servir de inspiración a los EE. UU. en donde el noventa por ciento de los habitantes rechazan la guerra extranjera y que se sienten arrastrados a ella por las vociferaciones de la minoría. Irlanda, como la mayor parte de los norteamericanos, cree que esta guerra no ha sido ni elegida ni fabricada por ella, y que su participación en el conflicto significaría el sacrificio de todas las ventajas económicas y sociales alcanzadas durante los últimos 20 años.

Los irlandeses no comprenden el raciocinio de los norteamericanos que declaran su deseo de permanecer ajenos al conflicto europeo y al mismo tiempo presionan a Irlanda para que entre en la guerra. Irlanda aprueba las ideas que Lord Lothian sustentó antes de la guerra, quien diez años antes de ser nombrado Embajador en los EE. UU. y que se dedican con tanto ahínco a envolver a Irlanda en el conflicto, aconsejó y apremió a Inglaterra para que se mantuviese alejada de las dificultades entre potencias europeas y que guardara sus costas de la guerra.

Todo americano amante de la libertad que aplaude a quienes luchan contra el dominio de enemigos poderosos y respeta la devoción de los patriotas a la causa de la independencia, debe comprender la situación actual de Irlanda.

Los irlandeses sienten que sus derechos son tan importantes y fundamentales, como los de los belgas, fineses u holandeses. Luchará por ellos en contra de cualquier enemigo exterior.

Si los americanos que han reclamado estos derechos para otras nacionalidades, los reclaman para Irlanda, sin duda que Irlanda no se verá obligada a combatir de nuevo.

## LOS LIBROS

**“A TRAVES DEL DESASTRE”, por Jacques Maritain. —Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1941.**

Son estas las páginas de un hombre de bien, profundamente conolido por la triste suerte de su patria. No tienen la forma amarga de la pasquinería insultante, ni tampoco el valor de un argumento de testigo, pues fueron escritas lejos de los acontecimientos, desde Norte América. Más que todo son el desahogo de un corazón herido en la parte más noble del patriotismo y que en manera alguna se muestra dispuesto a una conformidad musulmana frente a las circunstancias. No aparece aquí señalada, o al menos insistida como en otros libros, la responsabilidad de la izquierda y de la masonería en el derrumbe de Francia, y sí, en cambio, el poco subrayado papel de la derecha en los acontecimientos que culminaron con el armisticio, que Maritain desapruueba hondamente. Queda siempre en el autor una esperanza firme en la reacción de su patria y en que ella logrará afrontar incólume la penetración del espíritu nazi. Cree, eso sí, que los días de la burguesía francesa están contados y que el mundo, en general, deberá pasar por una noche histórica de purificación, hasta alcanzar su rehabilitación definitiva. Sus palabras coinciden con las que ha dedicado a “Estudios” en la entrevista aquí reproducida: “Antes de que ocurra (y para que ocurra) el renacimiento total, espiritual y temporal necesarios, la razón debe prepararse a contemplar sin temor ruinas también totales y derrumbes inimaginables. Es preciso que la justicia de Dios se cumpla. El Apocalipsis acaba de empezar. Debemos pensar que la liquidación, de la cual la presente guerra es nada más que un episodio, se llevará a cabo por etapas, con parpadeos de resurgimientos acaso maravillosos, pero que no durarán mucho, hasta el tiempo señalado para lo que el Apóstol Pablo llama “La resurrección de entre los muertos”.

J.

## U n i v e r s i d a d

**"LA UNIVERSIDAD, LA CULTURA Y LA SOCIEDAD",** por  
Manuel Garretón Walker.

"Las Universidades reflejan los distintos tipos de cultura perseguidos por el hombre a lo largo del tiempo."

**"LO QUE SIGNIFICA LA UNIVERSIDAD",** por Gustavo Weigel.

"La Universidad no pretende satisfacer el deseo de cada alumno, sino alcanzar algunos fines que la sociedad y la nación exigen de ella."

## La Universidad, la cultura y la sociedad (1)

No puede considerarse a la Universidad como algo abstracto, como algo aislado de la sociedad. La Universidad está ahí, en medio de la sociedad. Recibe las influencias de las ideas y de los acontecimientos de cada época y, a su vez, influye en el curso de los hechos y en el movimiento general de las ideas.

Por eso a las distintas edades históricas ha correspondido distintos tipos de Universidad. Del mismo modo, a las características de cada pueblo.

Más concretamente puede decirse que las Universidades reflejan los distintos tipos de cultura perseguidos por el hombre a lo largo del tiempo.

En los tiempos medioevales, el deseo humano de saber, la búsqueda apasionada de la verdad, hallan refugio en las iglesias y los monasterios. Nacen allí las Universidades. La de Bolonia y la de París marchan a la cabeza. Llevan una vida intensa y pasan a tener una importancia central en las ciudades, gozando de fueros y prerrogativas sus maestros y sus estudiantes. Y como todo lo existente en el medioevo, la Universidad se caracteriza por su unidad espiritual; todos los órdenes del saber se organizan alrededor de la idea de Dios — centro y eje de todo lo humano. — La Teología ocupa el vértice de los estudios.

El humanismo renacentista que se hace presente en el umbral de la edad moderna, desplaza hacia otro centro la cultura y la Universidad. Ya no es Dios sino el hombre.

En 1871 escribe el historiador francés Ernesto Lavisse: “Nuestras modernas Universidades se diferencian de las de la Edad Media en el principio diametralmente opuesto que las inspira. Aquellas colocaban todas las ciencias bajo la Teología, nosotros bajo la libertad”.

Y en 1934 dice el Rector de la Universidad de Frankfurt: “En vez de la Universidad Humanista proclamamos la nueva Universidad político-popular. Esta, mediante la ciencia y formación moral e intelectual ha de renovar la estructura social del pueblo. Formar el carácter nacional; he aquí el fin de la nueva Universidad. No reconoceremos en adelante ningún espíritu, ninguna cultura, ninguna formación que no esté al servicio del pueblo, y del pueblo reciba su significación”.

---

(1) Apuntes de una conferencia dictada en la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos.

Por último, la Rusia soviética concibe a la Universidad también bajo un signo político, al servicio de la revolución proletaria.

Plantear, pues, el problema de la Universidad, implica, necesariamente, plantear el problema de la cultura. Y plantear el problema de la cultura obliga a plantear el problema del hombre.

En último término, depende del ideal que se asigne al hombre el sentido de la cultura. Y lo mismo sucede respecto a las ideas de sociedad y de Estado, de arte y de economía. Todo gira alrededor del concepto del hombre. Es allí donde está la base sobre la cual descansa toda la construcción de la cultura así como de la sociedad humana. Ha escrito Maritain que son tres los problemas fundamentales. Uno antropológico: ¿qué es el hombre? Otro teológico: la relación entre la Gracia y la libertad. Y el último práctico: la actitud concreta del hombre ante la vida, consecuencia de los dos anteriores.

El error de la cultura moderna, error que se expresa en todas las manifestaciones de la vida humana, ha sido mutilar al hombre. Mirarlo desde puntos de vista parciales, que no abarcan en toda su amplitud la complejidad y la riqueza maravillosa de la vida. Así surgió el absurdo del liberalismo económico, basado en la idea de un hombre abstracto, que nada tiene que ver con el hombre real, y afirmando para la economía, que es humana y, por tanto, ética, la existencia de leyes inmutables como las que rigen el mundo físico. Así ha nacido también el hombre político de nuestros días, al servicio del Estado, de una misión racial o de cualquier otro motivo que pasa a ocupar en la vida el sitio que le corresponde a Dios.

Por definición, podría decirse, que el concepto de cultura implica dos elementos, uno natural y otro espiritual. El esfuerzo espiritual del hombre desarrolla el elemento natural.

El ideal de cultura es, pues, aquel que busca la perfección total del hombre, el desenvolvimiento armónico de todo su ser. Todo ello ordenado en la dirección del fin que constituye la meta de la vida. Los distintos órdenes de la actividad humana pueden ser autónomos entre sí, pero no pueden ser independientes. Autónomos en cuanto a los medios concretos para alcanzar su fin específico, pero no independientes, ya que todos ellos concurren a la perfección del ser. Resulta así que toda la actuación del hombre cae bajo el dominio de la moral.

Aplicando el concepto anterior a lo económico o a lo político, tenemos que la Política y la Economía son actividades no independientes, sino subordinadas a la Ética. No puede, pues, concebirse algo que sea política o económicamente bueno si es malo moralmente. Un sistema economi-

co o un sistema político son buenos, si se ajustan a las exigencias morales de la persona humana, siendo rechazables en caso contrario.

El tipo ideal de cultura es, en consecuencia, aquel que busca la perfección total del hombre. A este tipo ideal de cultura corresponde un tipo ideal de Universidad. Newman describía así este tipo ideal de Universidad: "Lo que es un Imperio en el orden político es una Universidad en el orden de la filosofía y de la ciencia. Ella es el poder supremo que protege y coordina todo saber, ya se trate de principios abstractos o de hechos experimentales concretos, ya de investigaciones o de invenciones, ya de observaciones o de especulaciones. Ella dibuja la carta topográfica del mundo intelectual, señala los límites de cada ciencia y previene invasiones o agresiones mutuas, no menos que entregas o desfallecimientos injustificados. Ella es el juez que dirime las diferencias entre verdad y verdad, comprendiendo perfectamente la importancia relativa de cada una y señalando a todas su orden jerárquico dentro del imperio científico. No se apega con parcialidad o exclusivismo a ningún orden de ciencia, por amplio y noble que éste sea; tampoco sacrifica ninguno".

\* \* \*

Al hablar a los estudiantes católicos, he creído que lo fundamental, respecto a la Universidad, es precisar los conceptos anteriores, a los cuales debe estar subordinada toda su actividad universitaria. Buscar este ideal de cultura y luchar por él es su misión. La reforma universitaria, no puede ser concebida, de acuerdo con lo que he dicho, como algo aislado, al margen de la vida social toda. Se trata hoy de reintegrar la cultura a sus cauces verdaderos, tarea en que cabe un puesto de avanzada a los jóvenes intelectuales católicos. Tarea que exige una sólida formación doctrinaria, a la vez que una amplia comprensión humana de la inquietud de nuestro tiempo. Pocos documentos señalan un camino más claro para ello que el que resumen estas páginas de Jacques Maritain:

"Un doble peligro, un doble error deben ser evitados aquí. Podríamos vernos tentados por el abandono, si no de derecho, por lo menos de hecho, por la pérdida de vista más o menos completa de lo eterno en provecho del tiempo, y dejarnos llevar por el flujo del devenir en lugar de dominarlo por el espíritu: en realidad los que esto hacen sufren el mundo más que lo piensan; son actuados por el mundo sin actuar sobre él, sino como instrumentos de las mismas fuerzas del mundo; resbalan, como hojas livianas o como pesados troncos del árbol sobre el agua, a la deriva de la historia. A menudo generosos, y advertidos de las necesidades del momento por las intuiciones del corazón, olvidan, en su precipitación por correr hacia las realizaciones prác-

ticás, las condiciones primeras de la eficacia práctica en sí misma, que son de orden espiritual y suponen el coraje intelectual de desnudar las apariencias, de dirigirse a los principios y de mantener a cualquier precio el pensamiento centrado sobre algo inmutable”.

“Bajo pretexto de fidelidad a lo eterno, el otro error, totalmente contrario, consiste en permanecer asidos, no a lo eterno, sino a fragmentos del pasado, a momentos de la historia, inmovilizados y como embalsamados por el recuerdo, y sobre los cuales nos tendemos para dormir; los que hacen esto no desprecian el mundo como los santos, lo desprecian como ignorantes y presuntuosos; no lo piensan, se rehusan a él; comprometen las verdades divinas con formas moribundas: y si sucede que ellos tengan, mejor que los primeros, la inteligencia de los principios que no cambian, y una visión acerada de los errores, las desviaciones y las deficiencias del momento presente, esta ciencia permanece estéril, incompleta, y negativista, porque cierta estrechez de corazón les impide “saber la obra de los hombres”, y rendir justicia a la obra de Dios en el tiempo y en la historia”.

“El primer error es como un desconocimiento del Verbo por el cual todo ha sido hecho, y por cuya Cruz el mundo fué vencido; este error volvería impotente y versátil el pensamiento cristiano ante el mundo. El segundo es como un desconocimiento del espíritu que flota sobre las aguas y que renueva la faz de la tierra; este error volvería ingrato y hostil el pensamiento cristiano ante el mundo”.

Y más adelante agrega Maritain:

“El pensamiento católico debe ser elevado con Jesús entre el cielo y la tierra, y es viviendo la paradoja dolorosa de una fidelidad absoluta a lo eterno estrechamente unida a la más diligente comprensión de las angustias del tiempo, que le es exigido luchar por reconciliar el mundo a la verdad”.

\* \* \*

En los países hispanoamericanos, la reforma universitaria, bandera de muchas jornadas estudiantiles, se ha planteado, en lo que se refiere a estructura de la Universidad, alrededor de los siguientes puntos principales:

- a) Autonomía de la Universidad respecto al Estado, para que ella ejerza su misión al margen de influencias externas.
- b) Participación de los estudiantes en el gobierno de ella.
- c) Influencia efectiva de la Universidad en la marcha de la sociedad, como institución orientadora frente a los grandes problemas nacionales.
- d) Posibilidad de participar de los estudios universitarios de estudiantes de todos los medios sociales.

Justo es reconocer que mucho se ha caminado en estos últimos años para alcanzar esas metas.

Pero mucho más trascendental para las juventudes de

hoy debe ser trabajar para transformar el espíritu de la Universidad, que limitarse a las consignas anteriores, que son secundarias. Luchar por el ideal cultural que diseñaba hace un momento es más importante que alcanzar reformas de estructura más o menos subalternas. Desarrollar una inquietud constante de perfeccionamiento espiritual debe ser una de las mayores ambiciones del estudiante cristiano.

\* \* \*

Para terminar, después de haber insistido en que la idea de la Universidad está íntimamente enlazada con la idea de la cultura y, por tanto, con el concepto del hombre, voy a leer unas páginas admirables de un jesuíta americano, el P. Gerald Walsh, sobre la idea del hombre en la obra de Dante:

“En su poema, Dante expresa al hombre en todas sus necesidades y en la plenitud de su naturaleza humana. La Selva Obscura es una figura de la pasión humana. El rescate por Virgilio es un símbolo del papel de la razón y del reglamento de la ley. La voz de Virgilio es la prudencia de un Imperio ideal y universal. El descenso de Beatrice es un símbolo del papel de la Revelación y la ayuda de la Gracia. Es ella la sabiduría sobrenatural de una Iglesia Católica, guiada divinamente. Otros dos guías que llenan gran parte del Purgatorio, representan, así al menos me parece, el papel de la ciencia en la Escuela y del amor en el Hogar. Stazio es el Maestro Cristiano y Matelda es la Madre Cristiana. Quedan dos guías más. Catón es a Virgilio algo así como lo que Bernardo a Beatrice. Catón es la ley, no en el estado, sino en el alma; es decir, es la conciencia; él es aquello que nos hace espiritualmente libres, así como Virgilio es lo que garantiza nuestra libertad social. Bernardo es la Gracia, no como dada a través de los canales de la Iglesia, por la Revelación y los Sacramentos, sino como dada inmediatamente, místicamente, al alma; él es la intuición sobrenatural”.

“Es esta epopeya del Hombre que da a Dante el más claro fundamento a su título de humanista integral. Es un humanismo que partiendo de la obvia presunción de que Dios es el Creador del Hombre y de la Naturaleza, reconcilia todos esos elementos que la moderna desintegración ha separado. Nosotros hemos desperdiciado los siglos modernos en guerras indiferentes, haciendo enemigos al arte y a la religión, a la pasión y a la razón, a la libertad y a la ley; como si un hombre no pudiese amar a un tiempo la belleza y la gracia, el orden y la vehemencia, lo nuevo y lo viejo. Podemos aprender de Dante que si hemos de ser completamente felices de una manera humana, debemos cultivar la inteligencia, la conciencia, y el gusto, a la luz de la razón y la Revelación y con la fuerza de la pasión y de la Gracia; y todo ello porque el hombre es, como dijo Dante, el horizonte entre la Naturaleza y Dios”.



## Lo que significa la Universidad

Hablar de la Universidad es una tarea de suma importancia, porque si los que allá acuden no tienen conceptos claros de lo que ella significa, hay peligro de que vayan a gastar mucho tiempo y de que busquen cosas que la Universidad jamás pretende dar. Por lo tanto, cada universitario debe reflexionar bien en lo que él quiere y en lo que la Universidad debe dar. Puede ser que los deseos del alumno y los fines que la Universidad propone no se identifiquen, y el alumno sabiendo eso, a veces muchos años después de haber entrado a la Universidad, se queje. Estas quejas no son legítimas, porque la Universidad no pretende satisfacer el deseo de cada alumno, sino alcanzar algunos fines que la sociedad y la nación exigen de ella.

La palabra Universidad es una palabra que no admite una definición limpia y precisa, porque la Universidad no es una cosa estática, sino sumamente mutable, y lo que es la Universidad hoy día, no será mañana, y lo que era ayer, no era antes de ayer. Sin embargo, algunos rasgos quedan idénticos en la Universidad de todas las edades y podemos hablar de la Universidad de Atenas, de la Universidad de Alejandría, de la Universidad de París, de la Universidad de Koenisberg, de la Universidad de Harward, y de la Universidad de Chile, las cuales son todas edades distintas y sin embargo tienen mucho en común. Son todas instituciones de enseñanza, en primer lugar. Pero en cuanto son instituciones de enseñanza no se distinguen como universidades. La escuela del campo también es una institución de enseñanza, pero no por eso es una Universidad. La Universidad también es una institución de enseñanza de alumnos con una madurez que corresponde a los años que empiezan la vida adulta o ya pertenecen a ella. Pero tampoco por la madurez de sus alumnos se distingue la Universidad de otros institutos de enseñanza, porque hay institutos dedicados a la enseñanza de hombres adultos que no son universidades, por ejemplo, escuelas nocturnas para el pueblo, escuelas técnicas donde se preparan electricistas, mecánicos, etc. La Universidad es una institución donde se enseñan las materias que generalmente se llaman estudios superiores, y aquí tenemos la nota distintiva de la Universidad, y al mismo tiempo la raíz de la equivocación. El estudio superior en sí, no se distingue por sus materias. Biología, química, física, filosofía, matemáticas, historia, idiomas, literatura se enseñan también en las instituciones que son la preparación para la Universidad. Las materias de la Universidad y del colegio son genéricamente iguales, pero no por eso es solamente una continuación del colegio. La manera de mirar las materias, que también se estudian en el colegio es muy distinta en la Universidad. En el cole-

gio las materias tienen principalmente un valor disciplinario, o sea, formativo. En la Universidad estos mismos ramos tienen un valor informativo. No se exige del médico que sepa el teorema de Pitágoras, que aprendió en el colegio, pero se exige que sepa la medicina que le enseñaron en la Universidad. En otras palabras, los ramos en el colegio son formales, mientras que en la Universidad son reales. No quiero negar aquí que los ramos del colegio tengan un valor real, y que los ramos de la Universidad tengan un valor formal, pero estos valores son accidentales.

Podemos, luego, definir la Universidad como una institución de enseñanza de los estudios superiores, y para nosotros, la frase estudios superiores significa estudios donde, ramos de valor humano se realizan en el alumno. Esta definición es muy general y bastante vaga, pero la Universidad es un ser que no permite fotografías de sí. Sin embargo, esta definición bastará para orientarnos hacia la Universidad. Quiero indicar algunos elementos que tal vez no se presenten espontáneamente a mis oyentes. Decimos que la Universidad es una institución. Esto significa que la Universidad es un organismo, o sea, una estructura armónica. Es un organismo social y no físico. Lo que hace la Universidad no es un grupo de edificios, sino la coordinación de sus profesores. Y esta coordinación no quiere decir la coordinación de horario, sino la jerarquía de los ramos y sus divisiones, según sus incorporaciones humanas en los profesores. Dijo un norteamericano que un tronco de árbol en el desierto con un joven inteligente y entusiasta a un lado, un salvaje desnudo y curioso en el otro constituyen una universidad, y es la verdad. La Universidad existe principalmente en su corporación de profesores. Pero no existe exclusivamente en el profesorado. La Universidad incluye necesariamente el cuerpo de los estudiantes, y la palabra Universidad en la Edad Media, significaba **Universitas magistrorum et scholarium**, la corporación autónoma de profesores y alumnos. La Universidad incluye los dos elementos, y los dos elementos en conjunto forman una célula en el cuerpo social. Son algo como un sindicato, con sus propios deberes y propios derechos. En la Edad Media gozaba el derecho de su propio fuero y la Universidad no pertenecía a la jurisdicción de la ciudad donde existía.

Uno de los bienes de la Universidad más precioso en este aspecto social de la Universidad. La compañía de tantos alumnos escogidos con gustos más o menos iguales, con intereses iguales, con un porvenir más o menos igual, necesariamente une a todos en una unidad tan estrecha y tan íntima que los lazos no se suelten jamás. Esta amistad incluye no solamente a los alumnos, sino también a los profesores, y el influjo de un hombre sensato y sabio en la vida de un joven es de un valor inestimable. Sirve como ideal y estímulo por toda la vida. Este aspecto social de la Universidad también sirve del punto de vista educativo, por-

que contacto con personas de distintas visiones de la vida, de distintas maneras de mirar las cosas, de distintas maneras de pensar, necesariamente ensancha la vista intelectual de todos. La Universidad ya es la vida, pero la vida en pequeño donde el mundo se reproduce pero en un tamaño que se puede asimilar.

Pero como institución la Universidad es algo superficial, algo tangible para todos, también para la gente que no pertenece a la Universidad. Su ser profundo, su ser verdadero es la ocupación con los estudios superiores, o lo que es lo mismo para nosotros, la realización de un ramo de valor humano en el alumno. Con esta definición se ve que el ramo es muy indefinido, y la Universidad puede enseñar muchos ramos, o también pocos. La Universidad se constituye no por la multiplicidad de sus facultades, o sea subdivisiones de la vida universitaria, sino en la manera de enseñar y aprender los ramos. Todo depende de estas palabras: "realización del ramo en el alumno". Lo real es un concepto filosófico, y la Universidad tiene una relación inevitable con la filosofía. La Universidad no puede prescindir de la filosofía y cualquier conato ya es una formulación implícita de una filosofía. La realidad en cualquiera forma menos en una, es la actualización de una idea. En otras palabras la idea es esencial a la realidad. Pues bien, la idea es algo netamente espiritual y mental. Luego, se ve la diferencia entre el mecánico y el científico, entre el no universitario y el universitario. El mecánico puede arreglar un motor, y puede ser que el físico no pueda hacerlo. Sin embargo el físico universitario sabe lo que es un motor, mientras el mecánico solamente conoce el motor. La idea de un motor se ha realizado en el universitario porque él ha asimilado y reproducido en sí la idea de un motor, cualquier motor, mientras el mecánico solamente sabe las leyes de juxtaposición de materiales para hacer lo que es un motor.

Luego, la Universidad es madre de ideas. De la Universidad no se pide otra cosa que ideas, pero no ideas hechas que se dan como se da alimento al niño del pecho. La Universidad estimula al alumno a formar vivamente y por propias fuerzas las ideas. La Universidad no tiene otro papel y no pretende otra cosa. No es un curso donde los alumnos de memoria y mecánicamente aprenden algunas frases, algunos principios, algunos hechos. Es la palestra de la inteligencia donde el alumno en lucha con la irracionalidad de la materia, la vence sacando de ella la idea que informa la materia y la hace informar a él. Esto es la información que da la Universidad. La Universidad no es práctica, ni tampoco en los ramos que miran la práctica, como medicina, ingeniería, agronomía, etc. Es verdad que en estas facultades dan métodos prácticos, pero los métodos salen de la idea. La Universidad es desde el principio hasta el fin, desde la facultad de comercio hasta la facultad de

teología un instituto estrictamente científico, y la ciencia es sólo accidentalmente práctica, pero siempre la fuente pura y clara de la práctica. La ciencia y solo la ciencia puede la base de una práctica legítima y racional.

Por eso, el alumno que va a la Universidad con la esperanza que allá van a darle la resolución de todos los problemas que puedan presentarse en cualquier campo, espera algo que la Universidad no puede darle. La Universidad puede solamente estimular al alumno con la presentación de hechos y teorías a sacar idea básica por la cual la realidad es tal. El alumno no va a la Universidad para recibir soluciones de problemas. No puede ser pasivo en la Universidad. Va allá para ser activo en el sentido más amplio de la palabra. Será receptivo, eso sí, pero con una receptividad que dice una actividad casi febril. No debe quejarse si su profesor no tiene todas las dotes de un orador. El profesor universitario no tiene el papel de persuadir. El debe estimular la inteligencia y no las emociones. Por supuesto, el profesor bueno tendrá los dones que corresponden a una personalidad atractiva, pero no hay que esperar entre los profesores universitarios más personalidades fuertes que en cualquiera otra carrera. En cualquiera Universidad el número de profesores geniales serán restringidos, y pocos alumnos tienen la buena suerte de encontrar más que uno o dos a lo más. El estímulo viene no solamente y a veces no principalmente del profesor. El ambiente y la tradición de la Universidad deben producirlo. El ambiente de la Universidad debe ser una atmósfera de alta seriedad, una seriedad que no es puro formalismo, sino una cosa sumamente vital y tangible. Esto no excluye lo simpático del ambiente y tampoco la alegría. Más bien, las incluye.

Pues bien, llegaremos al punto álgido de nuestra discusión. Hemos visto que la Universidad es la madre de ideas. Pero ninguna idea está aislada de otras ideas. Cada idea por una dialéctica interna se relaciona con otras ideas más fundamentales. Por lo tanto, la realización de una idea necesariamente produce la realización de muchas ideas que dominan campos fuera del campo inmediato al cual se dedica el universitario. Por haber pasado por la Universidad, cualquier universitario debe tener una filosofía completa de la vida, una filosofía que es una visión integral del universo. Solamente en la luz de tal visión integral saldrá el universitario un hombre total, el cual contribuirá al desarrollo de la cultura de su nación. Cada campo de la vida no es más que un hilo que con muchos otros constituye la tapicería de la vida social. Ningún hilo, por más fino que sea, basta en sí mismo para llevar la cultura a su cumbre. Y muchos hilos, los más finos que haya, no constituyen la tapicería si no se ponen en conjunto según una idea directora, la cual da razón y significado al total. La Universidad no puede contentarse solamente en mandar médicos, abogados, ingenieros, profesores y arquitectos en el mundo.

Cada profesional debe ser más que profesional. Debe ser un hombre el cual no esté ajeno de nada de lo que es humano. El médico es también ciudadano y su medicina tiene aspectos sociales. Por eso su idea médica debe relacionarse realmente con ideas acerca de la sociedad humana. La idea médica incluye por la ley de asociación dialéctica una relación con una jerarquía de ideas que al fin se base en una idea protoárquica, la cual orienta dialécticamente la dirección de todas las demás. En otras palabras, ninguna Facultad universitaria es una entidad autónoma del punto de vista intelectual. Son todas células en un organismo racional, que se forma por la cooperación de todos. Hay un intercambio de fuerzas y una intercorriente de ideas. Por esta razón la Universidad es siempre la fuente de la cultura nacional. La cultura como tal existe en las costumbres y tradiciones del pueblo, pero el dinamismo de las costumbres y tradiciones se encuentra en la idea cuya casa y cuyo hogar es la Universidad. La elite se apodera de la idea y las masas encarnan la idea en sus vidas prosaicas bajo la dirección del universitario que impregna la sociedad con la idea. La gente común sabe esto muy bien, y suponen que el universitario, sea médico, abogado, sacerdote o ingeniero, sabe no solamente su ramo, sino también la respuesta al problema de la vida como tal.

Lo que pasa hoy día, no solamente en Chile sino en todo el mundo, es que la Universidad no acepta conscientemente esta tarea que es típicamente la suya. Inconscientemente la aceptan porque no pueden evitarla, siendo esta tarea, la tarea esencial de la Universidad. Hay un divorcio absoluto entre las facultades porque falta la base de una visión racional integral de la vida. Cada facultad por razones pragmáticas acepta más o menos inconscientemente las ideas que son implícitas en los métodos que por experiencia saben son provechosos para la disciplina particular de la facultad. El resultado es que los universitarios salen de la Universidad con una filosofía muy vaga, muy desordenada, y muy subjetiva. Para la sociedad esto trae un caos en la vida social, porque están luchando muchísimas filosofías para impregnar el pueblo. Tal resultado de la cobardía de las universidades para afrontar su tarea propísima es lamentable y todo el mundo ve las consecuencias en el malestar universal del mundo de hoy día. La Universidad por miedo, por comodidad, por un escepticismo desesperado, se ha convertido de un cuerpo vivo en una colección de moscas volando juntas alrededor del mismo objeto. Hay bulla; hay impulso, hay espléndidos esfuerzos, pero no hay unidad y no hay coordinación.

Este defecto se ha notado por los pensadores y en muchos países hay movimientos para corregirlo. En Europa hay una vuelta a la idea unitaria de la Universidad, y en países de filosofía totalitaria como Alemania e Italia y Rusia, la idea unificadora se impone a la Universidad de fuera.

En los Estados Unidos que era el país de la dispersión de las facultades, últimamente se encuentra una tendencia en muchos sectores para unificar la Universidad, usando lo que llaman la filosofía humanística como hilo de unificación. Aquí en Chile, todavía no vemos un movimiento hacia esta meta, y por consiguiente el alumno chileno por necesidad tiene que corregir el defecto universitario por medios universitarios que la Universidad ya no supe, a pesar de que generalmente patrocina.

Estos medios son las asociaciones universitarias como, por ejemplo, en Chile, la "Anec". En estas asociaciones, por medio de la discusión común en pequeñas células de alumnos y bajo el estímulo de directores sabios en el verdadero sentido universitario, se construye una visión integral de la vida con la ayuda mutua de todas las facultades. Estas asociaciones son de suma importancia porque tratan de hacer lo que la Universidad rehusa hacer. Tenemos el fenómeno curioso que el organismo universitario, después de haber cortado su cabeza, por fuerza innata está formando una nueva cabeza en su cola. Se ve de lo dicho la importancia universitaria de estas asociaciones.

Con esto termino mi exposición de la idea de la Universidad, exposición más esquemática y sugestiva que profunda y definitiva. Creo, no obstante, que estos conceptos son necesarios para el universitario, y a él los ofrezco como sugerencias y estímulos para pensar.

Gustavo Weigel.

## **" E L C H I L E N O " "**

**DIARIO POPULAR INDEPENDIENTE**

**Base ideológico-social: las normas pontificias.**

**Independiente de todo partido político.**

**Fiscalista. — Noticioso. — Servicio completo extranjero.**

**OFICINAS: ROSAS 1281**

## Letras y Artes

**"FRA ANGELICO"**. Poema de Carlos Cañal.

Cañal gobierna este tema con la ingenuidad de un primitivo y la mirada sabia y experta de un moderno.

**"POESIA DEL AMOR ESPAÑOL"**, por Roque Esteban Scarpa.

El amor, canto preferido de España en la dimensión inacabada de su vida literaria.

**"SENDA DE PAZ DEL PRINCIPE TAGORE"**, por Jorge Fuenzalida Pereyra.

"Como el águila blanca del Himalaya, el héroe de la paz remontó el vuelo."

**"FIESTA DE LA DORMICION"**, por Celestino Sañudo.

Con María se duerme toda la bienaventurada esperanza del Reino.

### CRISTAL DE LIBRERIA

"Es difícil empezar a vivir", por Bernardo Verbitsky.

## FRA ANGÉLICO

Lirio de sol y de sal  
tu transparencia divina  
rinde borroso el cristal  
y negra la nieve fina.

Carios Cañal, diplomático español, en esta entrega de su inicial producción poética, revela un temperamento y sensibilidad seguros en su módulo expresivo, donde ha sabido unir la elegancia clásica al lenguaje de la imagen moderna. Cañal gobierna este tema de Fra Angélico con la ingenuidad de un primitivo y la mirada sabia y experta de un moderno.

*Porque cuerpos no pinas,  
pintor solo del alma,  
se quiebran tus pinturas,  
— lienzos de porcelana —  
si la mirada es turbia,  
como revuelta el agua  
que deposita el limo  
— hilos verdinaranjas —  
bajo el celeste abierto,  
la tormenta pasada...*

*Virgenes transparentes,  
Niños Jesús de nácar  
y Arcángeles de espliego.  
Tus geometrías de alas  
simulan los pichones  
de tórtolas y garzas.  
Infantiles impulsos  
que sin volar acaban,  
como el pichón patina  
entre hojas de acacia  
arrancándose esfuerzos  
por lanzarse, en volandas,  
sin plumas, al vacío  
de su ilusión temprana...*

*San José florecido,  
flor de nardo en su vara,  
y en la Virgen María  
ya los senos se ensanchan  
apuntando la leche  
de su pureza, blanca  
de gozosos misterios  
que en su soñar recata.  
Mirada que no mira,  
rubor de moza pálida,  
los ojos interiores  
del Verbo al Verbo pasan...  
Por eso, las figuras  
pintadas — no pintadas —  
con pinceles que suenan  
como si fueran flautas  
o esquilas de corderos  
que los Angeles guardan.  
De corderos de espuma  
con cintillos de grana  
y un tilín en el cuello,  
campanilla de plata.  
Pinceles de sonidos  
que en su silbar resbalan  
y al resbalar se mojan  
en vasijas de cáscaras  
donde la yema, ausente,  
deja el sitio a la clara...*



1. El amor y la poesía tienen correspondencias íntimas: si la lírica es una experiencia y un conocimiento, hecho estado de alma, que, a través de un ritmo, a través de una música, se hace palabra; si el amor, es una apetencia y como un recuerdo de hermosa felicidad, y una vibración y un fuego que anda por las venas deseando hacerse luz para alguien, ¿quién podrá negar la identidad de origen en el alma? ¿Quién podrá negar que ambas creaciones — la poética y la amorosa — nacen de una sola operación del espíritu, que ansía abarcar de este modo algo ajeno que le atrae y transmutarle a eso que le perturba de manera tan gozosa, todo el bien, la gloria y la pena que se le ha despertado en el pecho?

Raíz de amor tiene la poesía: rosa, sustentada por lo humano, por esa mezcla y confusión de alma y carne; flor, que olvida ya en los aires su fundamento de tierra, y sólo muestra el color, la forma de la belleza, el aroma de los mejores momentos del rosal. No es eterna esta primavera: también hay inviernos para el amor, para la poesía, en que el pecho se seca, y las venas dejan de ser navegadas por alada sangre y sólo conducen lenta y escurridiza arena. Pero, como bien dijo Ramón Gómez de la Serna en una greguería, cuando sostuvo que en el invierno, el rosal está pensando sus rosas. El pecho de hielo del poeta, del hombre, en la oscuridad aparente de una noche invernal, también piensa sus rosas, estas rosas poéticas que son el tema de este escrito.

2. La aparición del amor como motivo lírico coincide, en los viejos poemas, con la presencia de los primaverales mayos. Así en el **Poema de Alexandre**, se nos asevera que en ese tiempo glorioso los prados son vestidos de ropajes hermosos, que en las aves nacen de la garganta o claveles o voces, mientras

da suspiros la duenna, la que non ha esposo

Mes de los amores y de las mieses espigadas; mes de los enlaces sorprendidos y entusiastas, a los que sigue, muchas veces, "el mesarse las barbas"; mes de dulces aires y apacibles vientos, mes de tristes y sosegadas fuentes:

Andan mozas e viejas cobiertas en amores,  
van coger por la siesta a los prados las flores,  
dizen unas a otras: bonos son los amores,  
y aquellos plus tiernos tiénense por mejores.

---

(1) Estas notas ordenadas apresuradamente, y bastante abreviadas, fueron los puntos de referencia para una conferencia sobre la poesía amorosa española, dictada en la Universidad Católica de Chile.

Mes en que se olvidan las palabras duras como latigazos del Arcipreste de Talavera, el demostador de las hembras; mes, en que los que desean loar el buen amor, el amor divino, con tanta sangre en las venas, con tanto recuerdo en la memoria, bajan la vista de los cielos a las figuras creadas y enloquecen de loco amor. Mes que dan retratos de mujer en un fondo de aire dorado, como éste que nos lia dejado el Arcipreste de Hita:

Cata mujer fermosa, donosa e lozana,  
que non sea mucho luenga, otrosí nin enana;  
si podieres, non quieras amar mujer villana,  
que de amor non sabe, es como bausana.  
Busca mujer de talla, de cabeza pequeña,  
cabellos amarillos, non sean de alheña,  
las cejas apartadas, luengas, altas en peña,  
ancheta de caderas; ésta es talla de dueña.  
Ojos grandes, fermosos, pintados, relucientes,  
e de luengas pestañas bien claras e reyentes,  
las orejas pequeñas, delgadas — paral mientes—;  
si ha el cuello alto, atal quieren las gentes.  
La nariz afilada, los dientes menudillos,  
eguales e bien blancos, un poco apartadillos,  
las encivas bermejas, los dientes agudillos,  
los labros de la boca, bermejios, angostillos.

Aunque las preferencias de Juan Ruiz, sean por las mujeres de talla mediana, tiene el Arcipreste una razón para inclinarse a las menudas de estatura: todas las cosas de gracia y valor son reducidas, en ventaja de las grandes: la pequeña azúcar blanca, guarda mucha dulzura en su cristal de nieve; la pimienta exigua conforta y calienta más que la arrugada nuez; en las rosas a medio abrir luce el puro color y el escondido aroma; en el rubí, noble claridad y virtud, en la pepita de oro, inmenso precio; en la calandriá y el ruiseñor más armonía y dulzura que en las aves mayores; en el verde papagayó y el invisible orior, agudas voces gritadoras. Si en lo pequeño hay tanta alegría, luminosidad, precio y hermosura, ¿por qué no ha de haberlo también en la mujer de talla menuda? Por eso Juan Ruiz en su delirio de loco amor las prefiere, aunque tiene otra razón para vencerse de esta debilidad:

Siempre quis mujer chica más que grande nin mayor,  
non es desaguizado del grand mal ser foidor;  
del mal tomar lo menos, dícelo el sabidor,  
por ende de las mujeres la mejor es la menor.

3. Los poetas cortesanos de la época, olvidan el consejo de Juan Ruiz, y, anticipándose al Renacimiento, cantan la mujer como símbolo divino. En este coro de perdidos de loco amor, destella la voz de don Alvaro de Luna, el Condestable, que disculpándose de su desmandado amor,

solicita de Dios que habiéndole causado el amar, con la compañía de tan graciosa presencia, le perdone, pues

Quien figura tal figura,  
tal qual tú la figuraste,  
es causa de dar lugar  
para algún tiempo olvidar  
a ti que me la mostraste.

Es la queja de Jorge Manrique, que ha perdido un cielo en el despertar, ya que estando dormido le besó su amiga, y

quien durmiendo tanto gana  
nunca debe despertar.

Es el grito angustiado de Juan Alvarez Gato, temeroso de que lo deje el amor, porque morirá. Es también la voz pura y simple de Gil Vicente, aquel portugués que supo, en versos castellanos, iniciar una melodía que sólo Garcilaso sabrá desarrollar. Sus mujeres son mozas delicadas que cogen rosas con suspiros en los floridos rosales, que son tan suaves que, la flor de espinas, le hiere las manos de arrebatada envidia, para luego asombrarse los rubíes de cada gota de sangre.

Es la picardía de un marqués de Santillana que anda por las sierras de Bores y la Finojosa enamorando serranas; es la áspera tristeza de un Francisco Bocanegra que viendo bailar en un prado a una doncella, casi se enamora, titubeando sólo al acordarse que de otra ya estaba enamorado; es el dolor rabioso y fuerte de un Diego del Castillo que maldice a su amiga, pues le ha apartado de su ser; pidiendo para ella que el placer se le torne llanto tenebroso, que viva con espanto, que los suspiros sean la única música que suene en su pecho, que en quien ponga amor la aborrezca, y su vivir le sea muerte deseada; para luego, satisfecho el dolor, confiese que es la tristura quien le hace hablar y que su lengua

habla como traspasada  
de pasión.

Rodrigo Cota, define, como bajo el influjo lunar de este apasionado poeta y amador, la pasión amorosa como unión de contrarios:

Vista ciega, luz oscura,  
gloria triste, vida muerta,  
ventura de desventura,  
lloro alegre, risa incierta,  
hiel sabrosa, dulce agrura,  
paz e ira, y saña presta  
es amor, con vestidura  
de gloria que pena cuesta,

En esta unión de contrarios aparece el signo primero de la agonía amorosa del Medioevo español. Símbolo y resumen de esta agonía, hecha de calles cruzadas: carne y voluntad espiritual, es la **Tragicomedia de Calisto y Melibea**, del bachiller Fernando de Rojas. El amor del mancebo por la doncella, mediante el conocimiento de los móviles y ambiciones del corazón humano que posee la vieja Celestina, se transfunde a pasión que codicia la carne y el placer. Cuando este puro encenderse del alma, este amor, desciende a la carne, según el concepto cristiano y bíblico del Medioevo lleva en sí su propia destrucción y castigo: Calisto cae desde una escala cuando abandona el huerto de su amada, y Melibea, ciega de pasión, castiga en sí la muerte de su enamorado y su pecar, arrojándose de una torre. La muerte es la cortina que tiende el Medioevo sobre el yerro de un amor.

4. El Romancero es un paisaje donde se alza el relumbro del heroísmo de los caballeros, las montañas de fe y paciente guerrear que afirman las virtudes raciales del pueblo español; mas también todas las inquietudes del alma humana, entre las que no pueden faltar por su belleza, las relativas al amor. Recordemos algunos: el de Gerineldo que amó a la infanta, tema que recogió en nuestros tiempos Manuel Machado; el de Linda Alba y la amiga de Bernal Francés, inicio de aquellos motivos de casadas infieles que hasta nuestros días han llegado; el del Conde Niño y la Infanta, que a través de la muerte se unen, cuando la vida quiere desunirlos; otros, alegres y luminosos como el de la Misa del Amor:

Mañanita de San Juan  
 mañanita de primor,  
 cuando damas y galanes  
 van a oír misa mayor.  
 Allá va la mi señora,  
 entre todas la mejor;  
 viste saya sobre saya,  
 mantellín de tornasol,  
 camisa de oro con perlas  
 bordada en el cabezón.  
 En la su boca muy linda  
 lleva un poco de dulzor;  
 en la su cara tan blanca,  
 un poquito de arrebol,  
 y en los sus ojuelos garzos  
 lleva un poco de alcohol.  
 Así entraba por la iglesia  
 relumbrando como el sol.  
 Las damas mueren de envidia,  
 y los galanes de amor.  
 El que cantaba en el coro,  
 en el credo se perdió;  
 el abad que dice misa,  
 ha trocado la lición;

monacillos que le ayudan,  
no aciertan responder, non;  
por decir amén, amén,  
decían amor, amor.

5. El Renacimiento sustituye al Medioevo. En España la tradición medioeval no se quiebra como en otros países, donde el nuevo espíritu destruye los principios esenciales sobre los que basaba el mundo orgánico de la Edad Media. En España, y esta es la originalidad que le atribuyen algunos estudiosos, el nuevo espíritu se funde con la tradición y la afirma, dando ese mundo estricto, cerrado y a la vez renaciente del Imperio.

El Humanismo, ese poder pensante del individuo, y el ansia de situarse en un mundo físico, que poco importa trascienda o no el límite de la muerte, condicionan el verdadero aspecto del Renacimiento. Si el hombre, aparenta liberarse de un fin extrínseco a su existencia cotidiana, es explicable que la vida del día deba llenarse de intensidad, de un sentido de agotamiento del tiempo, que no se quiera dejar huir el placer, el amor, la juventud y el minuto. Es lo que exige Garcilaso:

coged de vuestra alegre primavera  
el dulce fruto, antes que el tiempo ayrado  
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Y lo que Góngora pide:

antes que lo que hoy es rubio tesoro  
venza a la blanca nieve su blancura,  
goza, goza el color, la luz, el oro.

El Cortesano que simboliza este mundo del goce tiene su mundo ideal, cuya determinación, por lo complejo, es difícil. Siguiendo a algunos autores, pretenderemos hacer un esquema aproximativo: El resucitamiento del mundo griego, trajo consigo el auge de la doctrina platónica. El proceso de ascensión hacia la Belleza Suma, es en Platón una vía que va de la particular a lo universal, del conocimiento sensible al conocimiento racional de las esencias intelectuales. Todos los objetos son bellos, no porque esta cualidad la posean en sí, sino más bien como reflejo de una idea superior de belleza que los informa. Por ello de la consideración de la belleza en los objetos, ha de pasarse al conocimiento de la idea de la belleza, y de esta belleza en sí, a la Belleza Suma, que los neoplatónicos reconocieron en la divinidad.

El mundo ideal del Cortesano, amante de la sabiduría, se quiebra en esta vía de ascensión hasta la contemplación pura de la divinidad, porque su motor que es el impulso amoroso, si bien ha divinizado a la mujer, diciendo por boca de un poeta que es "un divino esplendor de la belle-

za", no puede sujetarse a lo racional, a ser simplemente un vuelo por la idea hacia Dios, con todas las concesiones de tener el cortesano la mano a la Dama y besarle la boca para mezclar sus espíritus vitales, sin dejar paso a la sensualidad, según se lee en la obra del conde Castiglione. Si quiere restringirse en lo carnal, vive un mundo que se consume de nostalgia, esperanzas y melancolía, como Fernando de Herrera, o se engaña, diciendo como Lope que "amando, el pasado amor excedo". La agonía del amor renacentista es la lucha seca, dura, de la aspiración y la realidad, que en un soneto de Lope se confiesa:

Desmayarse, atreverse, estar furioso,  
 áspero, tierno, liberal, esquivo,  
 alentado, mortal, difunto, vivo,  
 leal, traidor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo,  
 mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,  
 enojado, valiente, fugitivo,  
 satisfecho, ofendido, receloso;

Huir el rostro al claro desengaño,  
 beber veneno por licor suave,  
 olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un cielo en un infierno cabe,  
 dar la vida y el alma a un desengaño,  
 esto es amor, quien lo probó lo sabe.

De esta confusión del alma, sólo salvarán su amor los místicos, los que dejaron su cuidado "entre las azucenas olvidado".

6. La razón hacia Dios fué el símbolo espiritual del Renacimiento. Pero la razón cuando se la deja sola volar por los vacíos cóncavos del aire, tiende a ensoberbecerse, a caer sobre una nube y en su agua contemplarse enamoradamente. La razón castigada en su vanidad juega a ser narciso: determina a su alrededor el poco cielo que ve en sus ojos, ciega y limita la verdad hasta sus propias fronteras, y cuando ya cree tenerse conocidos todos los mundos y establecida su moral en su propia imperfección, se pone a soñar, y ya sabemos que los sueños de la razón engendran monstruos. Las empolvadas pelucas cortesananas sueñan en parques estilizados, ser pastores de otra edad pura; los corazones muertos soñaban llamas: el fuego vendría hecho revolución y muerte: los corazones se llenan de espanto, lágrimas y heridas. Toda la delicadeza y finura espiritual se quiebran como cañas secas: la poesía de escasa inspiración pasa, volandera, sin que nos demos cuenta. España se ha apartado de su ser, decae.

7. La generación romántica es la de los hijos de la revolución que no han limpiado aún las lágrimas de sus

ojos, y son todo nervios, como cuando un gran susto cae sobre nuestros juegos y nos deja temblando por toda una tarde.

Esta generación, llamada pálida y ardiente, acostumbrada a mirar a la fría razón, toma como símbolo la luna, sombra luminosa del ardiente sol, padre y creador; toma como emblema el sauce que llora junto a las tumbas y los lagos; se despeina de desesperación. Abrumados por la pena de un mundo que terminaba en la muerte, no se consuelan de perder lo que aman y desentierran, como José Cadalso, a sus amadas, para vivir con su carroña que hedía, y poder describir luego su dolor en papel negro con tinta amarilla.

Al orgullo por la razón, por las ideas, sucede el soberbio orgullo de la pasión. El Romanticismo es en la historia el triunfo del sentimiento dice Ortega y Gasset. Hasta entonces el hombre demasiado orgulloso de sus ideas, se había avergonzado de sus emociones. Ya no tienen pudor en exhibir sus violencias del corazón; ahora todos los hombres, confiesa Baudelaire, son representantes de lo mejor que hay en el orgullo humano.

Es el orgullo que lleva a una condesa de Benavente a servir cubos de champagne a los caballos de un Embajador en cuya fiesta había escaseado el licor; es el orgullo el que inspira esos gestos desmedidos de encender cigarros con un rollo de billetes. Es un desenfreno, un estallido de alucinaciones, un yo desesperado de fantasías, de libertad. Es la época en que el alma se desarregla artificialmente, tan artificialmente como se arregla el exterior del cuerpo.

Un joven elegante de la época, cuenta un memorialista, se levantaba cerca del mediodía, luego de haber desayunado en cama. Vestíase a la negligée el currutaco, pollo, dandy o pisaverde, que por estos nombres genéricos se le conocía; dedicaba el resto de la mañana en asearse y escoger su vestimenta. Podía escoger entre sus corbatas, alguna en cascada, en surtidor o a lo Byron, a la perezosa, a lo jesuíta, a lo oriental, a la rusa, a lo Talma; escogido luego su vestuario entre los trajes color cabeza de negro, sapo enamorado, llama de Vesubio, arena de Nubia, y en ciertos casos de premeditada seducción el color "araña meditando su crimen"; calzado con botas a la bombé o la farolé, salía a los paseos de aquel entonces. En la Carrera de San Jerónimo o en la Puerta del Sol, saludaba a sus conocidos, galanteaba a las damas, recogía la sonrisa de alguna que le correspondía, y acaso podía ver pasar al "bienamado Fernando VII", como cantaba la copla:

Ya viene por la ronda,  
ya viene andando,  
ya viene en calesa  
el rey Fernando.

A su paso los cielos  
vuelcan los dones,  
encendiendo de gozo  
los corazones..

El rey no quiere guardia  
de escopeteros,  
y se lleva de escolta  
cuatro chisperos.

Y la maja más maja  
dice cantando:  
¡Quién fuera calesera  
del rey Fernando!

Luego nuestro pisaverde almuerza en una fonda a las tres o cuatro de la tarde; visita, vuelve a vestirse para el teatro, se exhibe, acaso oye la obra de moda, y luego de concurrir al café, se dispone a descansar de su dura jornada; para reiniciar exactamente igual al día siguiente.

Todo tiene algo de convencional, tanto que los argumentos teatrales se hacen ópera, llena de arias solitarias y dúos apasionados, de tragedias irremisibles, de gorgoritos, de voces en falsete. Los tenores y divas son adorados: suenan en la época a realidad, y en nombre de esta realidad que a pesar de falsa, les apasiona, y se les hace carne del alma, escritores como Larra se suicidan ante un espejo, para gozar de la última visión de su rostro, trizado por la muerte, antes de caer en una nada horrible, tan vacía como la vida que les había legado una revolución francesa y un enciclopedismo.

Es el tiempo de los gritos, de los desmesurados sollozos, de los gemidos desoladores de un Espronceda:

¡Oh Teresa! ¡Oh dolor! Lágrimas mías,  
¡ah!, ¿dónde estáis que no corréis a mares?  
¿Por qué, por qué como en mejores días,  
no consoláis vosotros mis pesares?  
¡Oh!, los que no sabéis las agonías  
de un corazón que penas a millares  
¡ay!, desgarraron y que ya no llora,  
¡piedad tened de mi tormenta ahora!

Es el tiempo que resucitará eso Don Juan Tenorio, que no agota en una mujer el amor, y que todas entre las manos se les deshacen como si fuesen mariposas de humo. Don Juan Tenorio, antítesis de Tenorí, el personaje de la comedia. El viudo de Gil Vicente, que sirve a dos hermanas sin saber decidirse por ninguna. Don Juan Tenorio el de las estocadas y amoríos, condenado por un fraile, salvado por José Zorrilla, porque su salvación era como la esperanza de salvación de toda una época, enloquecida de girar sin señalar una dirección ni una meta de amor.



8. Vendrá luego una generación, quieta, de bailes ya olvidados, de perfumes que ya no se usan, de una melancolía prendida con alfileres a los cortinajes, a las mustias flores de los álbums y a la pálida lumbre de los salones.

Tristeza de primeros amores, de flores encendidas sobre el palpitante seno de una mujer, de murmullos y voces dulcemente apagadas, de abanicos que tienen una gramática ya perdida y de flores que eran lenguas de aroma: tiempo en que el jazmín significaba la fidelidad; la violeta, timidez; el clavel, apasionamiento; frialdad la rosa blanca; celos y desdén el carambuco y las dalias; desprecio el jaramango, esperanza los lirios y amargura, el jacinto. Mundo que ha interpretado Federico García Lorca en **Doña Rosita la soltera**, y que tiene su escena clásica en el diálogo de amor y despedida de Rosita y su primo:

#### Rosita

¿Por qué tus ojos traidores  
con los míos se fundieron?  
¿Por qué tus manos tejieron  
sobre mi cabeza, flores?  
¿Qué luto de ruiseñores  
dejas a mi juventud,  
pues siendo norte y salud  
tu figura y tu presencia  
rompes con tu cruel ausencia  
las cuerdas de mi laúd!

#### Primo

¡Ay, prima, tesoro mío,  
ruiseñor en la nevada,  
deja tu boca cerrada  
al imaginario frío;  
no es de hielo mi desvío,  
que aunque atravesase la mar  
el agua me ha de prestar  
nardos de espuma y sosiego  
para contener mi fuego  
cuando me vaya a quemar.

#### Rosita

Una noche adormilada  
en mi balcón de jazmines  
vi bajar dos querubines  
a una rosa enamorada;  
ella se puso encarnada,  
siendo blanco su color;  
pero como tierna flor,  
sus pétalos encendidos  
se fueron cayendo heridos  
por el beso del amor.  
Así yo, primo inocente,  
en mi jardín de arrayanes,  
daba al aire mis afanes  
y mi blancura a la fuente.  
Tierna gacela imprudente

alcé los ojos, te vi  
y en mi corazón sentí  
agujas estremecidas  
que me están abriendo heridas  
rojas como el alhelí.

**Primo**

He de volver, prima mía,  
para llevarte a mi lado  
en barco de pro cuajado  
con las velas de alegría;  
luz y sombra, noche y día,  
sólo pensaré en quererte.

**Rosita**

Pero el veneno que vierte  
amor, sobre el alma sola,  
tejerá con tierra y ola  
el vestido de mi muerte.

Mundo que tiene su poeta en Gustavo Adolfo Bécquer,  
qua aguardaba siempre, y creía ver en los balcones de azules  
campanillas, esa amada ideal por la que sufría, esa amada  
imposible, incorpórea, intangible,

fantasma de niebla y luz,

amada que le había dado una cita quizás cuándo y dónde:  
"Vosotros quizás comprenderéis la febril excitación en  
que vivo yo, que he pasado los días más hermosos de mi  
existencia, aguardando una mujer que no llega nunca. ¿Dón-  
de me ha dado esa cita misteriosa? No lo sé. Acaso en el  
cielo, en otra vida anterior a la que sólo me liga ese confuso  
recuerdo".

Poeta que se ilusionó con éste y otro amor sin espe-  
ranza, comprometido con ese fantasma de su sueño; poeta  
que le dijo, soñando:

De la luz que entra al alma por los ojos  
los párpados velaban el reflejo,  
mas otra luz el mundo de visiones  
alumbraba por dentro.

En este punto resonó en mi oído  
un rumor semejante al que en el templo  
vaga confuso, al terminar los fieles  
con un Amén sus rezos.

Y oí como una voz delgada y triste  
que por mi nombre me llamó a lo lejos,  
y sentí olor de cirios apagados,  
de humedad y de incienso.

9. Desaparece el siglo. Modas poéticas ocultan la en-  
traña única del amor. Poetas suceden a poetas, y el amor  
reluce, único, entre las controversias doctrinarias de anti-  
guos y modernos.

Juan Ramón Jiménez pinta en su adolescencia poética,

esos amores de muchacho, casto y sencillo como un paisaje matinal:

En el balcón un instante  
nos quedamos los dos solos.  
Desde la dulce mañana  
de aquel día, éramos novios.

El paisaje soñoliento,  
dormía sus vagos tonos,  
bajo el cielo gris y rosa  
del crepúsculo de otoño.

Le dije que iba a besarla;  
bajó, serena, los ojos  
y me ofreció sus mejillas,  
como quien pierde un tesoro.

Caían las hojas muertas,  
en el jardín silencioso,  
y en el aire erraba aún  
un perfume de heliotropos.

No se atrevía a mirarme;  
le dije que éramos novios,  
... y las lágrimas rodaron  
de sus ojos melancólicos.

Luego, se alzaría a la tristeza de un amor perdido:

¿Triste?  
Sí; soy un cementerio nuevo,  
que ha estrenado esta tarde  
una mujer que ha muerto.

para creer en el amor, después del invierno de la pena, porque, inmortal, cada invierno del alma anuncia una gloriosa y renaciente primavera.

Otros poetas como Antonio Machado, cantan la plenitud de la vida y del amor, como en el soneto que se inicia con los versos: "Tejidos sois de primavera, amantes, de tierra y agua y viento y sol tejidos..."; o como Federico García Lorca, que pone su pasión en el teatro, y en su poesía juega con gracia y picardía, como en aquel decir a una muchacha, que las campanas con sus voces interrumpen, o dice, bellamente, y con cierto placer de pena:

¡Ay, qué trabajo me cuesta  
quererte como te quiero!  
Por tu amor me duele el aire  
el corazón  
y el sombrero.

¿Quién me compraría a mí  
este cintillo que tengo  
y esta tristeza de hilo  
blanco, para hacer pañuelos?

¡Ay, qué trabajo me cuesta  
quererte como te quiero!

Quisiera señalaros el perfil de hielo de Guillén, la elegancia amorosa de Rafael Alberti, la fuerza natural de Miguel Hernández y la arrebatada pasión del autor de *Olvido apasionado*, José María Souviron, por no citar sino algunos nombres, pero el espacio y el tiempo, esas creaciones humanas, me constriñen en mi deseo.

10. Sin embargo, no se puede terminar este apunte, sin soslayar siquiera esa fuente de poesía amorosa, donde andan la pena y la esperanza juntas, diciendo coplas, seguidillas, soleares: lo anónimo popular que tiene la gracia de estas palabras:

El andar de la madre  
tiene la hija;  
por pisar menudito  
va tarde a misa.

Los ojos de mi niña  
son de pan tierno,  
y los míos de hambre  
se están muriendo.

o la gracia exagerada de estos:

Por acercarme a tu vera,  
con gusto iría pisando  
cuchillos y bayonetas.

Si mi corazón se abriera  
lo mismo que una graná,  
en cá de uno de sus granitos  
te verías retratá.

o la fina observación psicológica:

Mi corazón es muy niño:  
no jase más que yorá:  
mientras más le digo: caya,  
más sentimiento le da.

En mis sueños te llamaba...  
Como no me respondías,  
llorando me despertaba.

Tesoro inmenso, recreado perpetuamente es el de la poesía popular, poesía que nace de hombre culto, pero que sólo toma el sabor y la picardía entreverada de lágrimas cuando es deformada por el uso y el habla del pueblo.

## Senda de paz del Príncipe Tagore

### I.

“Era una vasta y extensa comarca, alegre, abundante en trigo y rebaños, junto a la orilla del río...”

(Ramayana.)

Por sobre los amplios caminos, desde la superficie de los arrozales rubios, una lamentación desconsolada, como el ruido de las hojas arrastradas del otoño, barre de noche la llanura dormida de Bengala. El aliento húmedo y cálido de la jugla inquieta remonta los sagrados ríos y penetra en el silencio cansado de las blancas ciudades de la tierra del sol y de las lluvias.

Expresión de alabanza de una tierra que cayó milenios buscando su aleluya, el Príncipe Tagore llama a la puerta de la Casa del Rey.

Y la tierra llora. La tierra de su amor se angustia en la ausencia del jardinero de sus rosas y sus cañaverales: “Cuando entré en este mundo no tuve más que una caña que se me dió y cuyo único valor consistía en producir música. Abandoné la escuela, descuidé mi trabajo, pero tenía yo mi caña... Desde un principio hasta el fin tenía a mi único compañero de juego que también en su recreo producía música, entre las hojas, al despeñarse el agua, en el silencio de las estrellas, en las lágrimas y risas agitando en luces y sombras en la corriente de la vida humana”.

“Entendí su lengua materna, y todo lo que yo cantaba lo recogía el coro del viento y del agua, y el maestro de danza de la vida”.

La canción del bosque se durmió soñando en su corazón para salir, soñando siempre a la evocación amorosa de la flauta de caña, en la primera mirada de las estrellas. El Príncipe de la Bengala amplia y soñadora, como Orfeo y David, era sólo una voz hecha para el amor y la canción. Su frente hendida y tajada por la dureza del mundo, abatió la corona de su cabellera gris, como antaño la faz morena de Netzagualcoyoth el bardo de Anahuac, se derrumbara dulcemente sobre su pecho abrumado de canciones. Esa noche gimió toda la selva con el llanto retorcido de los troncos viejos y la voz dormida de los arroyuelos.

## II.

**“Invita a todos los reyes de la tierra fieles a la Justicia.”**

**(Ramayana.)**

Como un torreón abierto a todos los vientos del mundo cuya presencia sola los tuerce en su ruta, el trovador de los cañaverales creyó deber moldear con su planta el contorno de la tierra. Esperaba en la justicia, porque amaba la verdad, y surgiendo de la tierra como las nubecillas blancas al calor del mediodía, tomó la ruta de Occidente en un sueño de conciliar razas y procurar la paz. Sobre las duras y mercenarias razas de los hombres sus palabras de hombre suave y manso resbalaron como el agua descomponiendo en un prisma un arco-iris de luz:

“Esta unión de razas supone el más grande de todos los problemas, cuya solución se ha pedido siempre a los hombres. Creo yo que es problema de la edad presente, y debemos estar preparados para someternos al martirio del sufrimiento y a la humillación hasta que se cumpla en el hombre la victoria de Dios”.

Nunca se recorren en vano las sendas equivocadas de la vida ni se pierden los días en que soñamos. El sendero del retorno es siempre un nuevo sendero, y lleva a la promesa de un nuevo amor, porque “Amor es la última verdad del alma”.

A la vuelta de su desear justicia, los hechos han destruido el sueño: “Occidente no comprende a Oriente”. El viaje a la tierra extraña tiene la amargura de una profanación: “Manú, el legislador indio, nos ordena que no crucemos el mar. Pero yo lo he hecho; he partido de mi universo nativo, del lugar de los pájaros, de aquella mañana cubierta de jazmines, de la laguna del loto de Saraswati, que me saludaba cuando yo era niño con igual suavidad que los dedos de mi misma madre”.

“Cuando se siente ya en el aire el contacto de la primavera, me despierto súbitamente de mi pesadilla de transmitir mensajes, me acuerdo de que pertenezco a la pandilla de los que no son útiles para nada, y me apresuro a unirme a su coro vagabundo. Pero oigo en torno mío un susurro que me dice: “!Este hombre ha cruzado el mar!” y mi voz queda ahogada”.

Conflictos del hombre que no sabe de la Redención de un mundo y que vive la ficción engañosa del mesianismo de los pueblos arios, afán amoroso de un poeta que la voz del Amor recogerá en un susurro: “Tu sitio está en la ribera marítima de los mundos, con los muchachos, allí está tu paz y estaré contigo”. Para el que siempre ama y can-

ta, aunque vuelva con la vestidura desgarrada y con la frente cargada de la ceniza de sus ídolos, siempre hay lugar para una canción de Paz.

## III.

“¿Has de estar de espaldas a la aurora y ver cómo se alarga tu sombra delante de ti?”

(R. Tagore.)

Hay una negra tentación para el artista, y es la de medir su sombra desde la antorcha de su canción. Occidente, avanzando en las sombras a cada paso más densas de su tribulación, ha poblado ya de noche sus canciones. El alma de los pueblos parece haber roto el vínculo con el regazo fecundo y tibio, como un depósito de sol, de la tierra maternal. Por eso nos queda sólo el canto de luz en los poetas primitivos, que con sus canciones pulsaban las cuerdas del alma de los bosques y en los cristales de las aguas vivas. Uniendo los siglos, Rabindranath Tagore enlaza su voz con los hálitos marinos de los poemas de Ossian, con la salmodía suave como un beso de luna de los lamentos de Netzagualcoyoth, y se une en un ritmo de címbalos a la danza inspirada de David frente al Arca del Dios de los ejércitos.

Frente a su sombra alargada por la resplandeciente aurora de sus amores se mide y se considera detenido en la infancia, en la infancia suya y en la infancia del mundo, cuando los hombres miraban temerosos el lucir de las estrellas como mariposas de plata escapadas de pronto. Su vuelta al Oriente desde los hietos umbrales de los corazones de Occidente es como la vuelta al Paraíso después de años de espinas y abrojos: “La seguridad que nos dirigimos hacia Oriente me llena el corazón de alborozo, porque mi Oriente es el del poeta, no el del político ni del escolar. Es el Oriente del cielo magnánimo y de resplandor exuberante, en donde en otro tiempo un muchacho se encontró descarriado en el crepúsculo sombrío de la conciencia infantil, poblada de sueños. El muchacho ha crecido, pero nunca ha pasado de su infancia”.

Hay en el poeta indio una tragedia cotidiana y real, al margen de su poesía. El cantor primitivo de la selva no la creó como altar para ella, no podía crearla: estaba en lo que él sabía que era y lo que los hombres exigían de él. “No está permitido que los cantantes canten; tienen que gritar mensajes. ¿Es que mi vida ha de ser un verdadero polar perpetuo, una monotomía interminable de un día de luz cruda, de deberes continuos, sin tener jamás

“una noche estrellada para que se abra ante mi vista la entrada de lo infinito;”

Los hombres piden al poeta mensaje y profesía; frente al desborde risueño o amargo de la canción dirán “no entiendo”, “no me dice nada”, porque nada les dice el murmullo de un arroyo ni el triunfo del mediodía. Pero el poeta alberga en la estrechez de su carnalidad la fuerza del rayo que provoca el alarido de la selva y toda su humanidad se atormenta en un ansia de expresión. En los tiempos primeros, el poeta cantaba, se extendía en la danza y realizaba en roca y carne sus torturas de belleza y amor.

Hoy nos están vedadas la vida y la canción, pero cantan los ríos y una hoja seca se vierte en los sueños como una libélula. A pesar de que estamos de pie sobre la noche y el alba radiante alarga nuestra sombra, es tiempo aún para cantar inutilmente frente a la puerta cerrada de los sabios.

#### IV.

**“Eleva tu vuelo sobre el mar  
héroe fuerte...”**

**(Ramayana.)**

Hay hecho desde el principio, un día que nos golpeó con su silencio; al silencio de las existencias que amamos lo llamamos ausencia y también la muerte es una larga ausencia.

Una distancia indefinible arrebató al bardo de las tierras de paz, de los lotos y los jazmines con la fuerza del ardiente monzón de los veranos, dejando trémula hasta la última rosa, hundida en el silencio la canción.

Tagore, Príncipe jardinero de la Casa del Rey, de esta inmensa casa del Rey, hecha para la paz y crucificada en el honor, desprendido de la flauta de caña y de su opaco raso de alfarero, está ya él mismo convertido en la definitiva canción. Había dicho a la vida, estrecha la palabra final: “Tú te abres paso entre la muchedumbre a “viva fuerza, pero hay espacio de sobra en este mundo”. Los espacios infinitos del amor y de la paz siempre abiertos y siempre desechados para secar inútilmente el alma en una helada hoguera de tristes corazones.

Muchos buscaron al poeta indio como un portador de cielos, cuando sólo traía ramos de flores y emanación de selvas con sus lagunas quietas y sus ríos sensuales. Los poetas no crean religiones, pero son testigos de la sombra de Dios, aún a pesar suyo, como las arpas antiguas, colgadas al viento entre el inclinado verdor de los sauces. Son



testigos en el dolor y la canción: Tagore dijo: "Nuestra emancipación se efectúa a través del sendero del sufrimiento. Debemos dar libre acceso a la puerta del gozo abriéndola con la llave del dolor. Nuestro corazón se asemeja a una fuente. Mientras se impele por el estrecho caño del yo está llena de temores, celos y pesadumbres, porque entonces corre en la obscuridad y no conoce su término. Pero cuando brota en el espacio abierto, en el seno del Todo, resplandece en la luz y canta en el gozo de la libertad".

Como el águila blanca del Himalaya, el héroe de la paz remontó el vuelo. Como Rama, el héroe de la vieja leyenda, venciendo a los demonios inquietos entró en el reino amplio y justo por el camino en que dirigiera su corazón: "si cuando asoman las estrellas vespertinas, has de encender tu lámpara corazón mío, busca sencillamente la verdad".

## YRARRAZAVAL, RODRIGUEZ Y CIA. LTDA.

BOLSA DE COMERCIO

CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO

T. E. RODRIGUEZ B.

R. YRARRAZAVAL R.

J. A. BARDELLI A.

S. YRARRAZAVAL L.

Cables: YRAVI — Casilla 8003 Teléfonos: 69106, 69107, 68695  
y 84161.

### A LA HORA DE ONCES

ENCONTRARA UD. UN AMBIENTE TRANQUILO Y

AGRADABLE EN

## "LA NOVIA"

HUERFANOS ESQ. DE AHUMADA

# Fiesta de la Dormición

## Concierto de ángeles

Una voz lejana, melodía sutil en el cielo de Oriente y la canción que armoniosamente va creciendo en la proximidad de un llamado... Canto de paz con gozo de bienvenida. Trío de flautas que elevan sus voces pristinas y en la intensidad del regocijo piden más luz dentro del canto feliz. Caen tres ángeles con blancas manos de marfil fresco; después son siete las voces que avanzan y se enlazan en corales que traen perfumes remotos. Ya forman los nueve coros su presentación de delegados, envueltos en tonos bermejos por donde pasan finas armonías cuando una escuadra de violines se entrelaza con las arpas empujando en avalancha de alegría a los ángeles amarillos, claros, cromos, oscuros y la melodía se agranda en la voz de clarinetes, cornetas celestiales, pitos de eternidad que se han ido sumando en aquel día de glorificación.

Los perfumes de la selva vertidos por entero forman guarderas suavemente inclinadas para el tránsito por los peldaños sutiles y toda la exhalación del valle en primavera lejanamente acompaña al concierto transparente. Un ángel cuadrado, con cabellos añil en volutas, agita presurosamente en su manecilla etérea una matraca que hace espirales de sonidos y anillos de colores. Luego irrumpen por las esquinas de la nube musical veinte serafines con platillos de cristal que se desgranán presurosos.

El concierto se continúa en compás festivo que crece en cada vuelta de la ronda múltiple, en ángulos de fiesta la alegría se duplica y salta reflejada en los rostros de júbilo, en las cabelleras de plata, en las alas de aluminio... Un alboroto de azul intenso se suma a la ronda con los puntos grandes de los timbales festivos, con la risa redonda de los ángeles violáceos que abren el paso triunfal. El ambiente se colora aun más a la llegada del arcángel anunciador que con lirio puro extiende el arco muy grande de la fiesta regocijada que se abre más acá de los umbrales felices...

## Dormición

Panal de miel que gratamente revienta en perfumes; ramo de albahacas, azahares y madreselvas, destilando los mejores néctares en su presencia victoriosa. Caminar de gaviotas nuevas en torno de la falda; luciérnagas deslumbrantes en el festón de su vestidura agitándose blandamente en el andar gracioso y leve de su tránsito jubiloso...

La entrega en Fe se había cristalizado con valor subli-

me y escuchando la palabra divina circuló por los caminos, en los cuales su alma inmaculada tejió romances con los dones del Amor. Ahora está frente al horizonte inmenso en donde su ofrenda toda dócil llegaba entera hacia designios santos. Por eso, la presencia de su sueño es una luz gloriosa de gozo continuo, de exaltación a la Esperanza.

La quietud ha hecho nido en los párpados que palpan la recompensa en un declinar hondo y misteriosamente gracioso. Color y perfume de almendras dan en derredor los dientes de su sonrisa. Sonrisa que cae abundante sobre los discípulos que en torno de ella forman la rueda de los primeros llamados.

Esa, despedida, ¿fué al amanecer o al mediodía? No era dolorosa porque no era partida; tan sólo una dormición en la paz de los escogidos cuando los ángeles entonan un rico concierto para los bienaventurados. Sin embargo, el rosal de Jericó, la palma de Cades y la mirra escogida que esparce suave olor se quedaban huérfanos...

### Umbral de gloria

---

Nosotros los peregrinos quedamos al lado externo de ese umbral de regocijos. Ha pasado con la blancura de su presencia y la ha recibido el torbellino de miles de conciertos que rompen las torres eternas en un cantar de epitalamio; por la explanada de músicas y colores se ha desenvuelto el cortejo bendito.

Nos quedamos sentados en la pequeñez de los microbios, con pasmo en las manos que no alcanzan a rozar el festón de su presencia, anhelosos del rocío reconfortante que pone un tubo de luz por las arterias cuando ella levanta un dedo de su mano gloriosa o desenvuelve una gota luminosa en el néctar de sus ojos. Aun no podemos pasar el umbral de su gloria, pero nos quedaremos como mendigos pidiendo sed para gozar del agua fresca inextinguible. Ella ha sido la intermediaria por la cual el Padre nos ha dejado el cántaro con la comba que se rebalsa y quiere cansar sus brazos gloriosos de doncella israelita para bañar a los huéspedes del globo y alimentarlos en la delicia del agua pura.

¡Pastora de las fuentes, con la llave de tu mano llena los acueductos tapizados de buena voluntad y de entrega!  
 ¡Santa María, ruega, ruega por nosotros!

## CRISTAL DE LIBRERIA

**“ES DIFICIL EMPEZAR A VIVIR”**, por Bernardo Verbitsky.  
Editorial Losada, Buenos Aires. 1941.

Esta novela, cuyo título es una invitación a la lectura, mereció los honores del premio Ricardo Güiraldes, establecido por la Editorial Losada. El jurado, compuesto de nombres conocidos en los círculos intelectuales americanos, era una garantía anticipada de la calidad de esta novela de autor inédito. Bajo estos signos hemos leído la novela de Verbitsky. Es una novela maciza, escrita en una forma intermedia de narración y monólogo, cuya separación estilística no se realiza dentro de sus páginas, sino en el brusco corte del tono de las escenas, que nos hacen trasladarnos sorprendentemente del ambiente externo a las encrucijadas y agonías de un alma en soledad. Este doble plano interesa profundamente al lector, porque lo sitúa dentro de un clima que no es el de la novela psicológica, ni de la novela de índole social, sino más bien en las proyecciones de visión y sentimiento de un alma. El protagonista, como diría Bergamín, no tiene psicología, tiene alma: es un contenido que busca su expresión, coartado por una timidez natural, perfectamente natural dentro del espíritu de un hombre de la edad y calidad humana de Pablo.

El mundo externo que entra y sale de la novela, emergiendo con la misma pausa de intervalo con que se nos revela a la conciencia, interesa por ser el de la realidad mundial aplicada a la Argentina, y también el propio desenvolvimiento político, estudiantil, social, de ese país. Tiene esta novela una vibración de historia, quizás injusta, pero tibia de indignación y fe, palpitante de esa injusticia que seduce a los jóvenes. Pero, su mayor valor reside en el contenido espiritual del muchacho tema de la obra. El análisis, lento y de un grafismo duro y conmovedor, de los movimientos, titubeos, equivocaciones, angustias y esperanzas de un alma en formación, motivan las páginas de esta obra que prueba la existencia de un nuevo novelista, de estilo propio, de mirada certera, en la Argentina.

S:

### “SOQUINA”

Cera para pisos: “PRESERVOL”.

Mata moscas, etc.: “INSECTOL”.

Limpia metales: “METALOL”.

Desinfectante: “CRESOFENOL”.

En almacenes, mercerías y en

AGUSTINAS 1121

EN EL MANEJO DE NEGOCIOS O EN LA ADMINISTRACION DE BIENES SIGNIFICA UN APORTE VALIOSO SERVIRSE DE UNA EXPERIMENTADA Y EFICIENTE ORGANIZACION

NOS ENCARGAMOS PRINCIPALMENTE DE:

Cumplir órdenes de compra-venta de valores mobiliarios.  
Atender al registro de accionistas de sociedades anónimas.  
Pagar dividendos sobre acciones o debentures.

Tramitar la compra o venta de bienes inmuebles y efectuar remates de propiedades.

Urbanizar y lotear terrenos.

Controlar o dirigir la formación de sectores urbanos o barrios residenciales.

Atender a los señores CORREDORES DE PROPIEDADES en nuestro carácter de liquidadores de negocios de compra y venta ya formalizados, para los efectos de servir de depositarios del precio de compra y destinarlo a la cancelación de los gravámenes del inmueble.

Servir de depositarios en la formación de comunidades que tengan por objeto la construcción de edificios para venta de pisos y departamentos.

Administrar edificios de departamentos y en general propiedades de renta.

Administrar los inmuebles a que se refiere la Ley 6071 que dispone que los pisos o departamentos de un edificio pueden pertenecer a distintos propietarios.

Fiscalizar el cobro o la inversión de rentas de arrendamiento de propiedades cuya administración está confiada a tercera persona.

Tramitar conversiones de deudas hipotecarias y otras operaciones de la misma índole.

Atender solicitudes de préstamos a largo plazo, en bonos, sobre predios urbanos o agrícolas, como representantes del Banco Hipotecario-Valparaíso.

Desempeñar los cargos de albacea con o sin tenencia de bienes, depositario o secuestre, liquidador de sociedades civiles anónimas y comerciales o de cualquiera clase de negocios. Síndico o delegado de síndico en juicios de quiebra. Guardador testamentario general, conjunto, curador adjunto, curador especial y curador de bienes.

De acuerdo con disposiciones especiales de la Ley, podemos administrar los bienes que se hayan donado o dejado a título de herencia o legado a capaces o incapaces, pudiendo sujetarse a esta forma de administración los bienes que constituyen la legítima rigurosa durante la incapacidad del legitimario.

Disponemos permanentemente para la venta, de sitios en los mejores sectores residenciales de Santiago.

SOLICITE INFORMACIONES Y FOLLETOS EXPLICATIVOS

**DEPARTAMENTO DE COMISIONES DE**

Banco de Chile - **CONFIANZA** - Segundo Piso

**"GUTENBERG"**  
**San Diego 180, Casilla 13258.**

---

**Precio: \$ 4.00**



